

**HERMENÉUTICA Y ONTOLOGÍA ANALÓGICAS EN MAURICIO BEUCHOT
PUENTE**

EDWIN DAVIAN QUIÑONEZ RIVERO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2010**

**HERMENÉUTICA Y ONTOLOGÍA ANALÓGICAS EN MAURICIO BEUCHOT
PUENTE**

EDWIN DAVIAN QUIÑONEZ RIVERO

Proyecto de grado para optar al título de filósofo

Director

Christian Quintero Herrera

Co-Director

Mauricio Beuchot Puente

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2010

**A todos mis seres queridos quienes
son mí realidad en el devenir.**

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que se les puede agradecer en estas instancias, tal vez no logre mencionar a todos, pero no dudo de que han sido parte fundamental de mis estudios. Doy gracias a mis profesores, en especial a Mario Palencia quien me aconsejó no sólo ver el lado apolíneo sino también el dionisiaco, Martín Camargo y Cesar Hernández, quienes con su conocimiento me han orientado e introducido en el extenso y apasionante campo de la investigación filosófica.

Ante todo agradezco la tutoría y asesoría de dos profesores al Dr. Mauricio Beuchot Puente, gran ser humano que me ha enseñado a ver la filosofía de una manera diferente, a encontrar sentidos donde nadie los ve y valorar cada vez más al ser humano. Al profesor Christian Quintero, quien me ha respaldado con su conocimiento, generosidad y paciencia. A los dos les agradezco sus valiosos comentarios que me han resultado muy útiles para dar coherencia a esta investigación. En este mismo rubro agradezco a mis sinodales al Dr. Jorge Francisco Maldonado, Mtro. Pedro García, quienes hicieron *valiosas sugerencias*.

Para finalizar agradezco a mis cimientos, por ello, los he dejado como el substrato en el orden de agradecimientos: a mis familiares y amigos, que me han permitido sobrellevar el fatigante y desesperante trabajo de realizar y redactar la presente investigación. En este sentido agradezco especialmente a mis padres, Luz Marina y Jesús, a mis hermanos, a mi novia y gran amiga Laura Constanza, a mi hijo Hardie Davian, quien me lleva a buscar sentidos para poder comprender sus fonemas y acciones significativas, a él le debo que sea ahora mi motor en el deambular de la vida. A mis abuelos y tíos, y a mi fallecida hermana Nataly Tatiana, quien me enseñó a que la vida del ser humano es la experiencia que

adquirimos a través de las buenas acciones y de los deseos de vivir superando los inconvenientes. A mi amigo y hermano Danny Manuel, Yolanda Pérez y a todos aquellos que no he mencionado.

A todos ellos, muchas, muchas gracias

TABLA DE CONTENIDO

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	13
1. INFLUENCIA E HISTORIA DE LA HERMENÉUTICA	17
1.1. INFLUENCIAS DEL AUTOR	17
1.1.1 Tomás De Aquino	18
1.1.2 Charles Sanders Peirce	20
1.1.3 Paul Ricoeur	22
1.2. BREVE RECORRIDO CRONOLÓGICO DE LA HERMENÉUTICA	25
1.3. ¿ES NECESARIO UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA ACTUALMENTE?	48
2. LA HERMENÉUTICA: CONSTITUCIÓN Y MÉTODO	55
2.1. ORIGEN DEL VOCABLO HERMENÉUTICA	55
2.1.1. Etimología Del Vocablo Hermenéutica Y Su Definición	56
2.2. CONSTITUCIÓN Y MÉTODO DE LA HERMENÉUTICA	57
2.2.1. Naturaleza, Objeto Y Objetivo De La Hermenéutica	57
2.2.2. Ciencia O Arte Y Su División	58
2.3. HERMENÉUTICA <i>DOCENS</i> Y HERMENÉUTICA <i>UTENS</i>	61
2.4. LA SUTILEZA COMO MÉTODO	63
2.5. ELEMENTOS DEL ACTO HERMENÉUTICO: TEXTO, AUTOR Y LECTOR.	64
2.5.1 El Autor	65
2.5.2 El Lector	65
2.5.3 El Texto	66
2.6. EL PROCESO INTERPRETATIVO	67
2.7. EL CAMINO HACIA UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA	69
2.7.1 La Hermenéutica Positivista	71
2.7.2 La Interpretación Univocista	72

2.7.3 La Hermenéutica Romántica	73
2.7.4 Interpretación Equivoquista	75
2.8. EL MODELO ANALÓGICO DE LA HERMENÉUTICA	78
3. HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y REALIDAD EN BUSQUEDA DE SU FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA	85
3.1. LA DESONTOLOGIZACIÓN DE LA HERMENÉUTICA EN GADAMER Y VATTIMO	86
3.2. LA NECESIDAD DE LA ONTOLOGÍA PARA LA HERMENÉUTICA	91
3.3. LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y SU APERTURA ONTOLÓGICA	96
3.4. ¿A QUÉ VERDAD LLEGA LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA?	100
3.5. LA INTERPRETACIÓN ANALÓGICA PARA UNA ONTOLOGÍA ANALÓGICA	101
3.6. AL LENGUAJE POR EL SER	102
3.7. UNA POSIBLE ONTOLOGÍA ANALÓGICA	104
4. CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	110

RESUMEN

TÍTULO: HERMENÉUTICA Y ONTOLOGÍA ANALÓGICAS EN MAURICIO BEUCHOT PUENTE*

AUTOR: Edwin Davian Quiñonez Rivero**

PALABRAS CLAVES: Hermenéutica, Ontología, Analogía, Equivocidad, Univocidad, Subjetividad, Relatividad, Objetividad, Límite.

RESUMEN:

En este texto mostramos la importancia de la hermenéutica analógica del profesor mexicano Mauricio Beuchot Puente, igualmente se intenta de postular una reivindicación de una ontología analógica. Así obtendremos una propuesta intermedia, que medie entre la bifrontalidad del univocismo y del equivocismo que se presenta tanto en la hermenéutica como en la ontología. La primera es la propuesta de los positivistas lógicos, donde se presenta la predicación o significación de manera completamente igual, clara y distinta. Siguiendo este modelo llegamos a una sola interpretación que sería la única verdadera y válida, pero el positivismo al tratar de hacer una sola interpretación, más que todo basándose en la ciencia empírica deja a un lado la metafísica, y cierra toda posibilidad de la hermenéutica. En la segunda se encuentra los posmodernos, donde la predicación o significación se presenta de manera completamente diferente, ambigua e irreductible. En la mayoría de los autores de esta línea, dejan abierta la interpretación, tanto que se pueden prologar al infinito, y esto es lo que ha promulgado que la hermenéutica tome el lugar de la metafísica. De esta manera se queda sólo con el sentido, negando la referencia (hecho).

Necesitamos de la mediación de estas dos, no se trata de la negación de ellas, ya que ambas son importantes para el ser humano. Si logramos vertebrar la analogía dentro de la hermenéutica y la metafísica, obtendríamos un instrumento interpretativo que salvaguarde la diferencia sin llegar a perder la semejanza, preservando de tal manera los particulares sin perder la posibilidad de universalizar. Obteniendo de todo ello interpretaciones mezcladas pero ajustadas, cuidadosas con lo singular y concreto, pero sobre todo aptas para ser evaluadas objetivamente y alcanzar en suficiente medida la verdad.

* Proyecto de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Christian Quintero Herrera. Codirector: Mauricio Beuchot Puente.

ABSTRACT

TITLE: ANALOGIC HERMENEUTICS AND ONTOLOGY IN MAURICIO BEUCHOT*

AUTHOR: Edwin Davian Quiñonez Rivero**

KEY WORDS: Hermeneutics, Ontology, Analogy, Wrongness, Unwrongness, Subjectivity, Relativity, Objectivity, Limit.

ABSTRACT:

This text shows the importance of analogic hermeneutics of Mexican professor Mauricio Beuchot Puente, also is trying to posit a claim of ontology like analogic. So from the analogy came to an intermediate proposal, which mediates between the bifrontal of univocity and the wrongness that occurs in both hermeneutics and in the ontology. The first is the proposal of the logical positivists, which shows the significance or predication in a completely equal, clear and distinct way. Following this model we arrive at a single interpretation that would be the only true and valid, but positivism in trying to make a single interpretation, mostly based on empirical science sets aside the metaphysics, and closes any possibility of hermeneutics. In the second are the postmodernists, where the predication or significance is presented quite differently, ambiguous and irreducible way. In most of the authors of this line, left open the interpretation, so that they may prolong to infinity, and this is what has been called that hermeneutics take the place of metaphysics. In this way, it stands only whit the meaning denying the reference (fact).

Need the mediation of these two not the negation of them, but to find something that measures since both are important to humans. Consequently, to achieve the analogy in hermeneutics and metaphysics, would achieve acquire an interpretative instrument to safeguard the difference without losing the likeness, so preserving individuals without losing the possibility of universal. Getting it all mixed interpretations but tight, careful with the single and specific, but especially adequate to be evaluated objectively and in sufficient measure to reach the truth.

* Thesis Project

** Humanas Science Faculty, PhilosoPhy Department. Director: Christian Quintero Herrera. Codirector: Mauricio Beuchot Puente.

“Decir, por lo tanto, que el pensamiento no puede ocurrir en un instante, sino que requiere un tiempo, no es sino otra forma de decir que todo pensamiento debe ser interpretado en otro, o que todo pensamiento está en signos”.

“Cada hombre está completamente convencido de que existe la verdad, o no haría ninguna pregunta”.

“No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [sólo entonces] llamo a su vida ciencia”.

Charles Pierce

“La filosofía, en la actualidad, está en una gran crisis, amenazada por el relativismo, el subjetivismo, el escepticismo y el nihilismo de muchos autores de la posmodernidad. Sin embargo, hay otros autores que luchan por sacar la filosofía de esa crisis, por ejemplo, en la filosofía analítica, en la ética del discurso (Apel y Habermas) y en la hermenéutica (Ricoeur)”.

“Todo lo que tiene una significación viva, no completamente inmediata y clara, es susceptible de interpretación”.

Mauricio Beuchot

INTRODUCCIÓN

Es indudable que la Hermenéutica está en pugna por hacerse un lugar en la filosofía, aunque este lugar ya lo ha ganado, pero no se le ha dado una meritoria importancia. Pues es sabido que desde Aristóteles, pasando por Sto. Tomás, después por Schleiermacher y Dilthey, y posteriormente llegando a Heidegger, la hermenéutica ha hecho acto de presencia. Lucha que han seguido autores como Gadamer, Ricoeur, Vattimo y Beuchot.

Pero en nuestra actualidad se han presentado dos tendencias que han ido marcando nuestra manera de interpretar. La primera muy del lado de las ciencias naturales, que busca la objetividad o diremos mejor, busca la exactitud en las interpretaciones, pensando que sólo hay una interpretación valedera, y de esta manera se postula que las demás interpretaciones son incorrectas. Llamaremos a este modo de interpretar univocista, el cual, va de la mano con el positivismo lógico, como también con los neo-positivistas y los analíticos-pragmáticos; la segunda ha de tender más a la subjetividad, como lo muestra en un primer momento el romanticismo, pero traspasa sus límites hasta llegar a nuestro tiempo, sobre todo al llegar a Foucault, Derrida y Vattimo.

El problema base es creer que hay múltiples interpretaciones, que son dadas por los sujetos, es decir, se da una fusión de subjetividades: por un lado la del autor, y por el otro, la del intérprete o lector que busca la objetividad, y esto termina en una subjetividad mayor (relativismo), la cual llamaremos equívoca. Lo curioso es que tanto la univocidad como la equivocidad buscan la objetividad e igualmente tanto la una como la otra caen en la relatividad, pues tanto los románticos inciden en un univocismo, como los positivistas lógicos caen en un equivocismo.

Empero, durante estos últimos siglos se han presentado estas dos maneras de interpretar que terminan por entrar en una batalla, entre interpretaciones válidas y únicas, como igualmente entre múltiples interpretaciones válidas. Estos dos problemas han ido calando en nuestra manera de pensar, por un lado un objetivismo extremo, y por el otro una subjetividad. Ambos procesos han luchado entre ellos, agotando la metafísica o mejor el debilitamiento de ella, con el fin de hacerla evaporar y quedarnos con las solas interpretaciones.

Con todo lo antes mencionado, nuestra posmodernidad o tardomodernidad ha acarreado con un problema mucho más grave, el pensar que la metafísica puede ser reemplazada por la hermenéutica. Pues si bien es cierto que en el tiempo de la razón ilustrada, la metafísica era fuerte y prepotente, después se presenta el polo opuesto, que valora la subjetividad, con todo lo que ella encamina, en especial una ontología débil, postulándose un debilitamiento de la metafísica y su posterior reemplazo por la hermenéutica, esto se puede ver con la mayor parte de los posmodernos, quienes han preferido quedarse con el sentido, dejando a un lado los hechos.

Esta es una guerra que se presenta entre los que abogan ya por el ser, o bien por el lenguaje. Los que se han orientado por el lenguaje siguen el presupuesto de Nietzsche, debido a que afirman que no hay hechos (ser), sólo hay interpretaciones, encausando la supremacía de las interpretaciones frente a los hechos. Así las cosas, tenemos una metafísica que se violenta contra la hermenéutica, pero es ahora la hermenéutica la que se ha violentado contra la metafísica. Entonces la hermenéutica se nos presenta como un saber anti-ontológico o anti-metafísico la cual tiende a ser vacía. En consecuencia, cabe preguntarse: ¿Es necesario quitar la ontología de nuestro mundo? ¿Podemos buscar la mediación entre hermenéutica y ontología sin que una predomine por encima de la otra?

A estos interrogantes intentamos responder en el trascurso del texto, desde la analogía, la cual intenta entrelazar las dos posturas que se han mostrado, buscando que conviva el univocismo y el equivocismo. Pues como se trató de mostrar líneas arriba, el problema es el interpretar por las diversas líneas hermenéuticas que hay; una de ellas son los positivistas (univocistas) quienes creen llegar a una única verdad; la segunda son los románticos (equivocistas) donde creen llegar a un sinnúmero de verdades. Por esta razón intentaremos mostrar la solución a estos dos problemas, desde la propuesta de la *Hermenéutica Analógica* del profesor Mauricio Beuchot.

Como también vemos de total importancia reivindicar el camino de la hermenéutica junto con la metafísica, tomando a la analogía como el punto de convivencia de nuestras dos ciencias, con el fin de buscar la unión entre hechos (ser) e interpretaciones. De esta manera, se trata de evitar las interpretaciones que se extienden hacia el infinito, como también, aquellas que se vuelven totalmente subjetivas (individuales) y terminan en un relativismo peligroso, razón por la que viviríamos en un mundo monádico, en donde las mónadas se encuentran incomunicadas y las interpretaciones del lenguaje se sesgan. Así nos encontraríamos en un mundo en el que nadie entiende a nadie, cuestión a la que debemos poner límite y buscar los consensos entre las culturas, nuestro ser y nuestro mundo.

De aquí que el título de nuestro trabajo sea *HERMENÉUTICA Y ONTOLOGÍA ANALÓGICAS EN MAURICIO BEUCHOT PUENTE*. Que se encuentra dividido en tres capítulos, en el primero, intitulado *Influencia E Historia De La Hermenéutica*. Nos proponemos mostrar los autores que han influido en la propuesta del profesor Mauricio Beuchot, como igualmente la ubicación de la hermenéutica en el contexto de la postmodernidad, por ello, se realizará un recorrido diacrónico de la hermenéutica centrado en la analogía, para así, mostrar los dos tipos tradicionales

de interpretaciones que nos han sido legados, y posteriormente mostrar la nueva propuesta, que lleva por nombre *Hermenéutica Analógica*.

En el segundo capítulo intitulado *La Hermenéutica: Constitución Y Método*. Presentamos en breve la propuesta del profesor Mauricio Beuchot, en su obra *Tratado de Hermenéutica Analógica*, mostrando su naturaleza y método. Y es desde allí donde nos percatamos si la hermenéutica nos deja el espacio para la ontología. Dejamos abierto entonces el camino para el tercer capítulo que tiene por título *Hermenéutica Analógica Y Realidad, En Búsqueda De Su Fundamentación Ontológica*. Allí nos disponemos a mostrar la relación entre hermenéutica y metafísica, y como la hermenéutica analógica toma importancia como presupuesto fundamental para una ontología hermenéutica. Así, desde la propuesta de Beuchot y Emerich Coreth observaremos si hay relación entre hermenéutica y metafísica o si son dos ciencias totalmente opuestas, y sin ninguna relación. Pero en todo caso intentamos postular una ontología que nos aterrice, que sea más de lo concreto, que permita ver lo universal desde lo particular, que no se quede solamente en una de las caras de la analogía, sino que más bien sea una ontología analógica la que acompañe a una hermenéutica analógica.

1. INFLUENCIA E HISTORIA DE LA HERMENÉUTICA

1.1. INFLUENCIAS DEL AUTOR

El Dr. Mauricio Beuchot ha realizado un largo proceso en sus estudios, para llegar a la propuesta de hermenéutica analógica que igualmente podemos llamar mestiza, en la cual ha estado trabajando desde hace muchos años, esta propuesta fue presentada en 1993, y con la cual se ha gestado una empresa con ánimo de un pensamiento diferente. En esta propuesta podemos notificar tres líneas, que giran en torno al pensamiento de Mauricio Hardie Beuchot Puente, estas son: Santo Tomás de Aquino, Charles Sanders Peirce, y Paul Ricoeur. No he de negar que en su empresa ha tenido contacto con otros autores, sobre todo medievales, como también alemanes, los cuales han ayudado al fortalecimiento de la Hermenéutica Analógica.

Igualmente debemos recordar que la analogía fue descubierta por los Pitagóricos, después utilizada por Aristóteles, cuando habla del ente, el cual se dice de muchas maneras, aplicándose a todos los ámbitos según por proporción. Después es retomada por Santo Tomás, que no sólo la aplica al ente, sino además, al ser, tanto por proporcionalidad como por atribución, pero es Cayetano su comentarista, quien llevó la analogía, a los esquemas lógicos, que son precisos, y es el cuadro que más se maneja: “analogía de desigualdad, analogía de atribución, de proporcionalidad propia y de proporcionalidad impropia o metafórica”¹.

Más adelante aparece en los poetas barrocos, retorna en los románticos y por último llega a los autores actuales que han sabido potencializar, esa doctrina de la significación y predicación analógica, en un pensamiento contemporáneo. Estos

¹ BEUCHOT Mauricio. *Perfiles Esenciales de Hermenéutica*, México: UNAM; 1999, p. 88.

autores son: Peirce, Bachelard, O. Paz y Rescher². Por ello, es importante mostrar aquellos pensadores que han influido en el pensamiento de nuestro autor mexicano.

1.1.1 Tomás De Aquino

Su influencia tomista él mismo la ha hecho saber, y, además, cuando habla de analogía, que es el punto central de su propuesta, es donde más se ha de notar el pensamiento del aquinate (parte de los griegos y medievales). Igualmente podemos decir que en seguimiento del Aquinate asocia la actividad hermenéutica con la sutileza, esa sutileza interpretativa, que alude a encontrar lo que es difícil, y que a la vista del texto no se puede lograr. De esta manera, se comienza por encontrar un sentido literal (que corresponde a la intención del autor), por más que éste este oscurecido³.

Pero Tomás también se preocupó porque no se perdiera la capacidad de hacer inferencias, lo cual se logra con la analogía que también sujeta lo metafórico; es allí donde se ha de notar la influencia en el pensamiento de Mauricio Beuchot, debido al interés de su *intentio auctoris* (intención del autor), que es el mismo que Tomás utilizaba, para las sagradas escrituras y los textos filosóficos. Con ello se pretendía desvelar la verdad del texto, que sería el objetivo primario de la hermenéutica tomista. Y que en el fondo es lo que busca recuperar una hermenéutica analógica.

Para que quede un poco más claro, podemos decir que el aquinate conocía muy bien la analogía, tenemos tres modos de predicación, la primera es la unívoca que es lo claro y lo distinto, lo objetivo, racional y lo lógico; lo equívoco que es el modo

² Cfr. Id. *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia Un Nuevo Método De Interpretación*. México: UNAM-Ed., Itaca; 2000, 2ª Ed., P. 12.

³ Cf. ELDERS L. *El Método de Exégesis Bíblica Según Santo Tomás de Aquino*. Argentina: Sociedad Tomista; 1992, pp. 67-68.

de predicar de forma ambigua, inconmensurable o relativista, y la analógica que se encuentra entre las dos, pues la unívoca es la identidad y la equívoca es la diferencia, pero lo analógico es lo semejante en donde predomina la diferencia. Logramos notar como la analogía tiende más a la diferencia, de aquí que el *ser* para el aquinate sea tomado de manera analógica, de aquí que el *ser se dice de diversas maneras*, que por medio de la analogía de proporcionalidad logramos una realidad, que sería una especie de lógos imperfecto, pero que por lo menos nos lleva a algo de la realidad, así tenemos una aceptación de la analogía de la realidad y de los términos, las diversas maneras de ser, de conocer y llamar las realidades, es allí donde entra la sutileza, por la aceptación de la analogía.

Pero este analogismo, divide sus distinciones reales, estas son: las físicas y las metafísicas (más formales). Entre las de razón se encuentran: las de razón razonada o fundamento de la realidad y las de razón racionante, o sin ese fundamento⁴. Por esto una hermenéutica que admite la analogía no permite que se diluya una ontología, sino más bien trata de ponerlas a convivir, pues el ser humano siempre se ha preocupado por comprender la realidad, el mundo y su naturaleza. Y con ello nuestra interpretación inicia por la recepción externa, que en última instancia es conocimiento de la realidad, es decir: interpretación.

Ya en este momento podemos decir que nuestro autor mexicano ha de retomar el fundamento de analogía de Tomás de Aquino, para su propuesta de *Hermenéutica Analógica*, pues es la analogía, que tiene la humildad de reconocer que no se puede alcanzar en su totalidad la intención del autor, pero que obliga a procurarla al máximo, y que al mismo tiempo da la libertad y nos impulsa a ir más allá del autor. Por ello, no se duda que Beuchot utilice la analogía como un instrumento, que logre sacar a la filosofía actual del laberinto encerrado y perdido, en la discusión que a ella le compete.

⁴ El mismo Santo Tomás de Aquino, dio una definición de intencionalidad, que para él tiene como significado de: tender hacia algo distinto.

Así las cosas, su intento es vertebrar la analogía dentro de la hermenéutica, con ello, se pretende un instrumento interpretativo, en el que se procure la diferencia sin perder la semejanza, de tal manera que se preserve lo particular sin perder la posibilidad de universalizar⁵. En consecuencia lo que Tomás de Aquino nos lega es una interpretación mestiza, que es precavida con lo singular y concreto, pero que es evaluada con una susceptibilidad objetiva, alcanzando en suficiente medida la verdad, que el texto no permite ver y que él intérprete suele dejar.

1.1.2 Charles Sanders Peirce

Este autor que es del siglo XIX y principios del XX y gran conocedor de la época medieval, tiene una gran importancia para el Dr. Mauricio, debido a que de él retoma el ícono, es en ésta línea donde se encuentra con la pragmática, y con un realismo moderado que se conecta con la hermenéutica. Por ello nuestro autor retoma a Peirce, en el símbolo⁶, pero que en realidad más bien es el ícono, pues para Peirce; el ícono es un signo que está en el lugar de su objeto. Y por eso al vincular el (ícono) objeto con la analogía, oscila entre el texto y realidad.

Beuchot nos dice que la analogía nos conecta con el ícono y el símbolo, que es algo que no se puede evitar, es por eso que nuestro autor habla de una 'hermenéutica analógica-icónica', o 'analógica-simbólica'. La analogía nos conecta con la iconicidad porque el ícono, según Charles S. Peirce, es lo propiamente analógico⁷ como lo haremos notar más adelante. Lo relevante es que nuestro autor se percata, de la importancia de la línea pragmatista de la filosofía analítica, la cual se enlazaba con la hermenéutica.

⁵ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Hermenéutica Analógica y del Umbral*. Salamanca: San Esteban; 2003. p. 23-24.

⁶ Es de relevancia, notar que el ícono de Peirce, coincide con la noción de símbolo de la escuela europea, como en Cassirer y Ricoeur. Id. *Tratado de Hermenéutica Analógica Hacia un nuevo método de interpretación*. México: UNAM-Ed. Itaca; 2000, 2ª Ed., p. 185.

⁷ *Ibidem*.

Es el influjo de la analítica lo que lleva al Dr. Mauricio a decir, que la hermenéutica analógica, se le puede llamar una Pragmática analógica, tratando de unir la vertiente anglosajona (analítica), y la continental (hermenéutica) con la cual se puede entablar el diálogo filosófico, que necesita este mundo, tan lleno de influencias, univocistas y equivocistas. De aquí la importancia de algo intermedio, como la analogía, o la hermenéutica analógica-icónica, que se centra de manera más propia en el símbolo, o tal vez es más conveniente decir “que es una hermenéutica simbolista, simbolizante”⁸, debido a que deja el espacio que la simbólica requiere en el lenguaje, pues pueden ser hablados, escritos y actuados, Con ello nos acercamos a lo que Beuchot entenderá por texto.

Pero este símbolo debe darse en un límite, que pegado a dos o muchos fragmentos, constituyen un todo, por tal motivo lo propio del ícono es unir y es lo que debe lograr. Por tanto, el símbolo favorece al diálogo, pues éste se da en el entrecruce de dos partes, que es lo que intenta de hacer el Dr. Mauricio al buscar algo intermedio entre los positivistas y los románticos.

Por su parte Peirce es quien pone la iconicidad (que es la analogía), como la clave para el conocimiento, tanto en la percepción (que es interpretación), como en el razonamiento, aquí la abducción es la clave, para avanzar en el conocimiento. Esta abducción que parte de algo pequeño, para pasar al todo y ser remitido a la totalidad. Aunque se es consciente que, “en ninguno de los casos se alcanza la completa claridad, pero tampoco se cae en la completa ambigüedad; el camino del conocimiento es luchar con la vaguedad para reducirla lo más posible”⁹. Esta abducción que retoma el Dr. Mauricio de Peirce, es un tipo de argumentación para llegar a la universalidad hipotética y revisable, y al ser continuamente revisable, la hermenéutica analógica también lo es, ya que permite estar en el juego de los

⁸ BEUCHOT Mauricio, Op.cit., 2000, pp. 189-190.

⁹ Id. *Estudios Sobre Peirce y la Escolástica*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria 150, Universidad de Navarra, Pamplona, 2002, p. 8.

opuestos. De tal manera que se presenta un tipo de argumentación hipotética-deductiva, o conjetura-refutación, o de ensayo-error como lo pensaba Karl Popper.

1.1.3 Paul Ricoeur

Es éste, quien lo abre al componente alemán de la hermenéutica, la fenomenología de Husserl, a la filosofía existencialista de Martín Heidegger, a la hermenéutica de Gadamer y a Freud, pues Ricoeur intenta reflexionar sobre el psicoanálisis y el estructuralismo de Foucault. Permittiéndonos comprender la hermenéutica no sólo como ciencia, sino también como arte o técnica, pero para no entrar en discusiones amplias entre los que privilegian si es ciencia o arte de aquí que Beuchot la comprenda como disciplina hermenéutica¹⁰.

Beuchot mismo hace una comparación de la hermenéutica analógica con la hermenéutica filosófica de Ricoeur, pues este autor al tratar la metáfora y el símbolo, tuvo en cuenta la analogía. Aunque sólo se centró en una hermenéutica metafórica y no siguió plenamente la analogía. Y ésta es la que junta la metonimia (oposición de la metáfora) y la metáfora¹¹. Por ello a nuestro autor le parece que Ricoeur se queda corto, dejando sólo un camino, pero ese no avanzar deja una desviación, que nuestro autor trata de darle continuación al camino dejado por Ricoeur.

Aunque Paul Ricoeur ve en santo Tomás un caso ejemplar, al salvo guardar una teología puramente metafórica y sostener una teología científica, en tanto que permite el simbolismo y el literalismo. Dice Ricoeur sobre la analogía *entis*: “este es el admirable trabajo de pensamiento por el que se ha preservado la diferencia entre el discurso especulativo y el poético en el punto mismo de su mayor

¹⁰ Cfr. ALCALA Raúl, *Hermenéutica analógica y Significado. Discusiones con Mauricio Beuchot*. México: Surge; 1999. p. 10.

¹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 25.

proximidad”¹². Aunque Ricoeur, privilegia el lenguaje poético y deja a un lado el científico, salvo guardando la analogía como el lugar donde se tocan y eso es lo que tiene para Beuchot mayor importancia, aunque Ricoeur no lo toca.

Es Ricoeur quien se ha encargado de ampliar la noción del texto, el cual abarca tanto lo escrito como lo hablado (Gadamer), al igual que el acontecimiento y la acción significativa (Ricoeur); ésta es de suma importancia para que el hermeneuta pueda interpretar y comprender. Nuestro autor cree que “lo más original de Ricoeur es su análisis de las posturas frente al texto. Se puede tener una postura o actitud subjetivista y una objetivista. Son lo que podemos llamar una hermenéutica romántica y una hermenéutica positiva”¹³. Es allí, donde se puede ver la analogía no sólo como necesaria, sino como un posible planteamiento, para la solución del problema, no colocando una tercera como oposición, sino más bien, una que las reúna como es el caso de la analogía.

Es muy conveniente lo que hace el Dr. Beuchot, pues al ver que la metáfora que es una cierta forma de analogía, porque tiende más a la equívocidad, con la que debemos tener cuidado para no caer en una hermenéutica equivocista como la del romanticismo, de aquí que se trata de unir metáfora y metonimia a través de la analogía. Beuchot afirma que la semiótica puede servir como un proceso inicial que se completa y planifica en la hermenéutica; para ello sigue a Ricoeur, añadiendo que una hermenéutica analógica es la que mejor realiza esa función¹⁴.

Si para Ricoeur interpretar metáforas es lo más difícil y lo ve como la crux, de esta manera se ve cualquier teoría semiótica o hermenéutica. Y Beuchot nos dice siguiendo a Ricoeur: Pero “no sólo se interpreta textos como si fueran metáforas sino que nos hacemos metáforas de los textos. Es decir, de los textos más textos,

¹² Ídem, p. 33.

¹³ BEUCHOT Mauricio, *Elementos de Semiótica, Surge, México D.F.*, 2001, 3ª Ed. p. 293

¹⁴ Cfr. Id. Op. cit., 2000, p. 169.

de los textos más complejos, como son los símbolos”¹⁵. Esta teoría de los símbolos de Ricoeur es retomada por Beuchot ya que cae en una hermenéutica metafórica, que es una de las partes de la analogía, “es justamente esta complejidad externa de los símbolos lo que explica mi esfuerzo por aclararlos a la luz de la teoría de la metáfora”¹⁶.

Con esto el análisis de Ricoeur, de la hermenéutica se remite a los símbolos, concebidos como polisémicos, es decir; de múltiples sentidos, pues lo unívoco no requiere interpretación, en cambio lo simbólico se da en tres niveles: “el que versa sobre la palabra (semiología), el que versa sobre la frase o enunciado (semántica) y el que versa sobre el discurso (hermenéutica). En Ricoeur este último llega a abarcar la semiología y la semántica; ya que la palabra es componente de la frase y ésta es un componente del discurso (hablado o escrito)”¹⁷.

Empero, se puede decir que Beuchot y Ricoeur optan por un mismo camino de la verdad, por una verdad contextualizada, una verdad contextual en el sentido de que busca la verdad de los enunciados en el contexto del discurso. Pero en la hermenéutica, también se busca la verdad, que tendríamos que denominarla ‘*verdad hermenéutica*’, se da un tipo específico de verificación, mediado por la reflexión y después de comprender el sentido¹⁸. El tipo de verdad corresponde pues al tipo de corriente hermenéutica que se utilice.

Con la hermenéutica de Ricoeur, Beuchot se enfrenta con el papel de ésta en el psicoanálisis, sosteniendo que el psicoanálisis freudiano, manifiesta una hermenéutica incompleta, debido a que interpreta la arqueología del sujeto, que adolece de escatología o futuro. Por ello, Beuchot se adentra en los conceptos fundamentales del psicoanálisis partiendo desde unos presupuestos

¹⁵ Id. Op. cit., 2003, p. 34.

¹⁶ BEUCHOT Mauricio, Op. cit., 2003, p. 34.

¹⁷ ALCALA Raúl, Op. cit., 1999, p. 10.

¹⁸ Cfr. Ibidem, p. 16

antropológicos-filosóficos del psicoanálisis freudiano. Ubicando ya por último, el estatus epistemológico del psicoanálisis, como disciplina hermenéutica no como disciplina natural.

Ahora bien, Beuchot cree “que la epistemología que más cuadra al psicoanálisis está en el ámbito de la hermenéutica (y aun la pragmática), es el poder de reconstruir la trama de una vida como una narración coherente lo que ayuda al analizado”¹⁹. En el libro *Tratado De Hermenéutica Analógica*, del año 2000, Ricoeur le agradece a Mauricio por haber puesto su interpretación en un abanico. Pues es allí donde Beuchot rígidamente utiliza un modelo verificacionista, al presentar las diferentes posturas epistemológicas propuestas en esclarecer un poco más, dado que la semiótica aporta un análisis primordialmente explicativo, completándose con una reflexión hermenéutica, comprensiva, que cierra y hace la síntesis después de ese análisis. Allí es donde se capta la necesidad de una hermenéutica analógica²⁰.

1.2. BREVE RECORRIDO CRONOLÓGICO DE LA HERMENÉUTICA

Aunque en la antigüedad la palabra hermenéutica no tenía el sentido que ahora tiene en la actualidad, pues esta palabra en la actualidad, se ha tomado como interpretación de textos, en cambio, en la antigüedad era tomada por algunos filósofos como una herramienta y no como un objeto propio de estudio. Debemos recordar que la palabra *hermeneia*, es el origen de la palabra latina *interpretatio*, que quiere decir interpretación.

Por ello, ante la intrincada historia de dicha traslación de la palabra hermenéutica, y de su diversa utilización daremos un breve recorrido histórico, que esperamos

¹⁹ BEUCHOT Mauricio, Op. cit., 2003. p. 166.

²⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 182.

nos ayude a comprender un poco más el problema que ha ido acarreado la hermenéutica, pasando por dos posturas, en donde se observara que ante los cambios de la época el problema ha permanecido. De tal manera que evidenciamos su desarrollo, para lo cual nombraremos algunos filósofos que han tratado este tema o que la han utilizado en sus investigaciones. Como podremos ver la hermenéutica ha trascendido por una accidentada historia, haciéndose testigo de la necesidad del modelo interpretativo, que busca el Dr. Mauricio Beuchot, un modelo que se centra en la analogía.

Dicha accidentalidad de la hermenéutica se logra ver en los presocráticos, los cuales emplean la hermenéutica, buscando la interpretación filosófica a los mitos, cada vez más seculares y menos religiosa. Esta es retomada por Platón y Aristóteles, que la ven como el arte de una interpretación profunda del lenguaje, que no se trata sólo del escrito, sino además incluye lo dialogal o dialogante. Pero sobre todo abunda en el helenismo, principalmente gracias a los neoplatónicos de Alejandría.

De esta manera lograremos la dirección que toma la hermenéutica analógica, la cual busca la unión de los extremos y no la propuesta de una tercera vía, ni mucho menos la negación de las hermenéuticas ya existentes. Por ello, observaremos los extremos que se presentan en este recorrido, el cual no debemos perder de vista, para mostrar lo laudable que es la propuesta beuchotiana, que podremos ver su inicio en otros autores.

Sócrates (479-399 a.C)

Se dice que este pensador utilizó el término *Hermenéuein*, que tenía para él un sentido de mensaje en el cual se instauraba un anuncio, como queriendo dar a entender lo que el autor trata de transmitir, tal vez por ello Sócrates lo entendía

como “llevar un mensaje o anuncio”²¹. Gadamer ha de rescatar de este autor la docta ignorancia socrática, que es un proceso de preguntas y respuestas, o mejor la importancia del diálogo en base a preguntas y respuestas, pues todo texto lleva una pregunta que nosotros como interlocutores debemos comprender.

Platón (427-348 a.C)

En Platón el término interpretar, tiene como significado el modo de captar algo, por medio de los sentidos. Quiere decir que del mundo externo, los sentidos son los que hacen el trabajo para hacer la interpretación. De aquí que el conocimiento se da por las impresiones que los objetos dejan en los sentidos, y por ello pueden ser tan claras estas impresiones que no causan ningún problema en el sujeto, ya que se toma en un sentido univoco.

Aristóteles (384-322 a.C)

La palabra hermeneia, significaba para él, una teoría de la expresión, tomada como una función que media entre el pensamiento del alma y la palabra como expresión lingüística. Pues “para Aristóteles la hermeneia es la significación o la comunicación de nuestros contenidos anímicos al exterior social”²². Es por ello que la significación de la interpretación se postula en el sentido de un emisor que trasmite un significado, es así, que “interpretación se entiende como el sonido emitido por la voz dotado de significación”²³.

Ya hacia la era del cristianismo nos encontramos que el corpus hermético tuvo influencia en pensadores cristianos, pero no en todos ellos. Es notorio que la hermenéutica bíblica se ha caracterizado por la tensión entre la exégesis literal y

²¹ SAAVEDRA Gabriel, *La Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot*, en Revista de Filosofía, Maracaibo, Venezuela, N° 35,2000-2, p. 25.

²² BEUCHOT Mauricio, *Hermenéutica, Lenguaje e Inconsciente*. Puebla, México: Ed. UAP; 1989, p. 44.

²³ Ídem, p. 12.

la alegórica. De aquí la división en dos escuelas. La de Antioquía que insistía en el sentido literal de la Escritura. Mientras que la escuela de Alejandría le daba relevancia a lo alegórico, simbólico o espiritual, ésta en la actualidad ya no se encuentra, pero fue de suma importancia para la teología espiritual. Aunque el sentido alegórico va más con la filología misma, y el sentido literal, buscando lo que verdaderamente quiso decir el autor del texto.

Filón de Alejandría (13/20 a.C.-50 d.C)

Es Por la obra de este Judío, donde nos abrimos a diferentes sentidos los cuales aplicaba a la Biblia, estos son: el literal, alegórico²⁴ (con gran relevancia para él), etiológico y anagógico. Pasando estos sentidos de interpretación al cristianismo.

San Clemente Alejandrino (145-215)

Se cree que nació en Atenas y que se instaló en la escuela de Alejandría, él es quien introduce la hermenéutica alegórica al cristianismo, además, dio mucha importancia al simbolismo que se oculta en las palabras de la Escritura, pues da relevancia al acontecimiento simbólico que ocurre en el interior de las páginas santas, lo cual fue muy importante para la teología cristiana²⁵.

Orígenes Alejandrino (185-252)

Fue discípulo y sucesor de Clemente, éste con mucho cuidado usaba a los filósofos y poetas para explicar la Escritura, pues las consideraba como el grado máximo del saber. Se nota una gran influencia del platonismo medio, de Filón, del estoicismo y el neoplatonismo. Éste autor ha de entender por hermenéutica la

²⁴ La exégesis alegórica tiene antecedencia en los griegos, debate a que estos la aplicaban a los libros de Homero. Por ello Filón aplica el sentido alegórico doble de la escritura a saber cosmológica y antropológica.

²⁵ Cfr. Clemente de Alejandría, *Stromatum* VI, 2, en Migne, *Patrología Graeca*, 9, 211; y Jacques De Bruyne, *Historia de la Estética*. Madrid: BAC, 1963, II, 32-34.

desvelación del texto pero en sentido alegórico, con lo cual se opone a la interpretación literalista de Antioquía, y llega a exacerbar el alegorismo; es este autor quien la toma como interpretación espiritual de la Biblia²⁶.

Boecio (480-525)

En este autor se encuentra una hermenéutica más filosófica, sobre todo en la interpretación de textos. Una de las formas importantes de la hermenéutica es la traducción, que en Boecio es clarísimo, debido a que su traducción le da el nombre clásico de interpretación. Pues tanto para Porfirio como para Aristóteles, aplica la traducción palabra por palabra, de una manera muy literal. Es importante la labor de Boecio, pues trata de tener cuidado al momento de traducir, intentando de dar la verdad del texto. Tenemos así a un Boecio cuidadoso y meticoloso, que intenta buscar el verdadero sentido del texto 'palabra por palabra' de tal manera que era una manera casi artesanal. Así tenemos una hermenéutica entendida como traslación del texto.

Con ello, Boecio es quien se ciñe al sentido más literal de la obra de Aristóteles, tanto en su trabajo hermenéutico filosófico, como en sus traducciones. Pues el sentido alegórico no tiene mucho que ver con la filosofía, especialmente en los ámbitos de la lógica y la teoría de la argumentación.

San Agustín (354-430)

Gran exégeta bíblico, teólogo y predicador. Aunque estuvo en el escepticismo, y después pasa a conocer a Plotino, por el cual sale de su escepticismo, viéndose orientado al cristianismo. Agustín se da cuenta de que los signos intencionales son los que más requieren interpretación, debido a que en este caso la intención humana es la que puede ser distinta de lo que parece. Pero también hay signos

²⁶ Cfr. BEUCHOT Mauricio, Op. cit., 2003. p. 13.

naturales que requieren interpretación. Aquí se ve como Agustín contrapone los dos signos.

En la hermenéutica de Agustín, hay una base metafórica, que reside en la alegoría; debido al sentido traslaticio o figurado. Pero él mismo previene sobre el abuso del alegorismo²⁷. Por ello la metáfora era puesta en medio, esto quiere decir, como la forma de la analogía la cual se acerca más a la equívocidad, el mismo procedimiento tendría con la alegoría.

Es además Agustín quien toma a la retórica y a la poética como instrumentos hermenéuticos. La retórica la utiliza para decodificar los textos o los mensajes. En San Agustín vemos además un apoyo metafísico. En una metafísica que oscila entre la semejanza y la diferencia. La semejanza nos lanza a la posibilidad de comprender algo de la palabra divina, mientras que la diferencia nos lleva a una lectura finita, debido a que el lenguaje y el conocimiento humano son incapaces de abarcar la inefabilidad divina. De aquí que pensadores como Ricoeur vean que la hermenéutica es en el fondo una ontología en sentido militante, caso muy parecido con Agustín quien no se queda sólo en lo hermenéutico, sino que trasciende, hasta la metafísica. Haciéndonos ver la conexión entre el símbolo y la cosa, entre la palabra y el acontecimiento.

Pero este interés metafísico se encuentra en cada uno de los cuatro sentidos. El primero es el literal o histórico, es el fundamento primero, pues conecta el hecho con el acontecimiento. Siendo así la historia el universal fundamental; el segundo es el alegórico, que sería el de la comprensión, es esta vía la que obliga a la historia a hablar, dando a declarar su sentido, así la alegoría será la universal formal, debido a que se universaliza por paradigmas. El tercero es el sentido tropológico, que es el moral, y tiene que aplicarse al actuar cristiano, este tipo de

²⁷ Agustín recibe del neoplatonismo, de Filón y de Orígenes, la exégesis alegórica de la escritura, esa interpretación la utiliza para sus meditaciones filosóficas. Es menester recordar que la alegoría era una metáfora ampliada y mucho más extensa.

sentido se anticipa a lo que los teóricos de la hermenéutica del siglo XVIII llamaran *subtilitas applicandi*. El último es la anagogía, el cual es un sentido teológico y también teleológico. Estos cuatro sentidos forman un sistema coherente, los cuales tienen una unidad dinámica y en su interior se encuentran compenetradas recíprocamente. Formando así el círculo hermenéutico, o una esfera hermenéutica perfecta.

En síntesis, la hermenéutica agustiniana, se entrecruza con una teoría del conocimiento, que al igual que la retórica tienen un cierto grado de certeza, con ello podemos decir que tanto la hermenéutica, como la retórica gozan de una semejanza isomórfica, que tienen su fundamentación en la semiótica.

Juan Escoto Eriúgena.

Este autor es de relevancia por su acercamiento con la sutileza, por ello era llamado el Doctor sutil, pues ésta la relacionaba con las distinciones, de aquí la preocupación de Escoto en encontrar distinciones intermedias y muy finas que nadie veía. Además como traductor tiene un papel importante, al dar a conocer a Pseudo Dionisio en occidente. Escoto es un gran insistente en el sentido alegórico o simbólico de los textos, pues no quería quedarse en el plano literal, sino más bien pasar al plano espiritual. Su exégesis es de tendencia anagógica o mística, escarbando el misterio, para hacerlo hablar.

Joaquín de Fiore (1130-1202)

Este autor ha tenido gran importancia para Gianni Vattimo, por ello vemos relevancia en mencionarlo. Joaquín conocía las formas de interpretación empleadas por los santos padres, a saber: la literal, la alegórica, la tipológica y la anagógica; aunque lo innovador en él es la aplicación que hace de la exégesis

bíblica, que sería una interpretación del devenir histórico. Con base en está hace una filosofía de la historia de índole espiritual y hasta profética.

En la doctrina hermenéutica de Joaquín se resalta el sentido de la filosofía de la historia, pues en la Escritura se encuentra en cantidad la narración de una historia, y por ello no nos ha de extrañar que Joaquín haga uso de ella y la aplique; lo que trata de hacer es una búsqueda del pasado desde el presente (es una especie de historiografía), pero además es proyectadora del futuro desde el presente, inclusive por medio de la imaginación creadora. Se ha de notar la importancia, de que no sólo se interpreta lo que ha ocurrido, sino además lo que puede ocurrir²⁸.

San Buenaventura (1217-1274)

Para san Buenaventura la interpretación no es un reduccionismo del ser al lenguaje, ni tampoco un vaciar el lenguaje de ser, que tiene un contenido ontológico, como muchas veces lo solemos hacer, más bien, para él la interpretación es no sólo caminar en el lenguaje, sino caminar en el ser. Se ha de notar además, una inclinación al sentido alegórico-simbólico. En conclusión la hermenéutica de Buenaventura es una combinación de la ontología y la poética, superando la polémica, en cuanto que si el lenguaje es sólo metafórico o literal, ofreciendo un gran regalo para la hermenéutica.

Santo Tomás (1225-1274)

En él encontramos algo muy especial, la asociación que hace entre la interpretación, con la sutileza. Ésta la utiliza para encontrar lo más literal que se pueda en los textos, pero sin renunciar al sentido figurado o espiritual. Es por ello que la distinción entre otros pensadores, es el defender el sentido literal. Aun

²⁸ Cfr. BEUCHOT Mauricio. *Las Caras del Símbolo: El Ícono y El Ídolo*, Madrid: Caparros Editores; 1999, p. 88.

cuando hace la interpretación de la Sagrada Escritura, muestra como se puede utilizar metáforas, y de esta manera se enfrenta a la polisemia bíblica, intentando crear métodos de interpretación de ésta. Cabe mencionar que también lo utilizaba para la filosofía, como lo muestra en los comentarios al estagirita. Pues aun cuando en la Sagrada Escritura veía tantos sentidos y le daba importancia al sentido literal, este mismo método la ha de utilizar en la interpretación de los textos filosóficos.

Ya como habíamos mencionado Santo Tomás se interesa por el sentido literal, este es la intención del autor (intentio auctoris). Es además el Santo un gran practicante de la analogía, ésta la utiliza para no perder la capacidad de hacer inferencias, es esta analogía la que sujeta lo metafórico. Pero el aquinate muestra además la sutileza²⁹, al aceptarla muestra la analogía de la realidad y de los términos, las diversas maneras de ser, de conocer y de llamar a las realidades, que es utilizada para no caer en el univocismo tal como lo hizo Escoto, como bien dice el santo “*ad huius intelligentiam sciendum est, quod tripliciter aliquid praedicatur de pluribus: scilicet univoce, aequivoce et analogice*”³⁰.

Pero es propiamente Santo Tomas quien aplica la analogía en su sentido total, una hermenéutica analógica que tal vez, nos enriquece intentando tomar un mayor sentido a través de Mauricio Beuchot. Que si bien hablamos de hermenéutica analógica, nos obliga hablar de una metafísica analógica, que más adelante intentaremos mostrar. Debemos tener presente que en la analogía, predomina la diversidad sobre la identidad, la analogía se encarga de mostrar cómo sólo se recupera una parte de la intención del autor, y por eso no conviene quedarse en ella, y pasar a la interacción con la nuestra. Tal vez está propuesta media,

²⁹ El aquinate hace uso de las distinciones debido a que estas se asocian con la sutileza, el Santo acepta la distinción real y la de razón.

³⁰ Santo Tomás de Aquino, *De Principiis Naturae*. México D.F.: Ed. Tradición; 1981, 2ª ed., cap. VI, N° 29, p. 64. “para comprenderlo debe saberse que hay tres maneras de aplicar algo a muchos seres: en sentido unívoco, en sentido equívoco y en sentido análogo”.

proporcional, analógica; como nos lo dice Mauricio Beuchot, sea la que ayude a superar la polémica entre pragmática y hermenéutica.

Marcilio Ficino Y Pico De La Mirándola

Estos dos autores llegan al corpus hermético, y empieza a postularse el hermetismo como un concepto generalizado, y esto se debe a que no hay una significación restringida en el corpus hermético, sino más bien se presenta como algo que afecta a todo tipo de pensamiento que obedezca a las ideas de la realidad simbólica y cifrada. Ésta ha de tener cuatro características que son fundamentales, a saber:

- “a- Sistema universal de correspondencia por el que la totalidad se refleja en lo particular, y lo particular se convierte en una contracción de la unidad;
- b- Transitividad simbólica, es decir, la interpretación de un símbolo nos conduce a otro y así hasta constituirse una red de significaciones que une todo lo real;
- c- Tradición o cadena iniciática, de la que Hermes Trismegisto sería un eslabón privilegiado;
- d- Transparencia del lenguaje y de las imágenes del mundo”³¹.

Con ello queda claro que el hermetismo es hermenéutica desde el punto de vista fenomenológico, ya que su preocupación esencial es interpretar buscando revelar el sentido dado, en un proceso de recuperación de lo histórico, empero, el hermetismo es una exégesis profunda del sentido de un texto simbólico, que también interpreta la realidad, pero en cuanto imagen simbólica.

³¹ Cfr. ANTON José Antonio, *Hermética*, en varios, *Diccionario de Hermenéutica: una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*, Bilbao, España: Ed. Sígueme; 1997, p. 295.

Herder (1744-1829)

Para este autor el comprender un texto se encuentra vinculado a la historización del mismo, quiere decir; particularizar el sentido que queda inaccesible a la razón, aunque, esto no es inteligible de la misma manera para todos los hombres, tampoco para todos los pueblos, ni para todos los siglos. Así lo que ha de importar para comprender un texto, es ante todo historizarlo, pero no para relegarlo a lo antiguo (como especie de etiqueta, en la que lo encuadramos en un genero), que puede ser superado, sino más bien para captar su sentido particular.

Entonces, todo libro se ha de entender desde su misma antigüedad (hay que contextualizar para después descontextualizar), si éste es antiguo, como igualmente si es de una nación extranjera, mostrando el carácter de tener que remitirnos al lenguaje de esta nación. Por ello, Herder ve la imposibilidad que un escrito sea igual de inteligible para todos los hombres y pueblos³².

*Schlegel (1772-1829)*³³

Este autor desarrolla una filosofía de la historia; encargándose de que los modernos tuviesen una conciencia histórica de la interpretación del pasado, o más bien de la distancia temporal, y la unidad: objeto-sujeto cognoscente en la comprensión. En palabras de Schlegel: “un escrito clásico no tiene que poder ser nunca comprendido del todo. Pero los que son cultos y se cultivan tienen que querer aprender de él cada vez más”³⁴. Así Schlegel nos dota de un presupuesto

³² FERRARIS Maurizio, *Historia De La Hermenéutica*. Argentina: Siglo XXI; 2005, pp. 97-101.

³³ *Filosofía De La Filología (philosophie der philologie)*, en este texto se puede sintetizar los presupuestos hermenéuticos de Schlegel. En él encontramos que filología puede ser entendida como una filosofía de la historia, y esto se debe, a que la filología es filosofía, en la medida que la arqueología vuelve a recorrer el pasado, sin la necesidad de buscar objetivación erudita, sino, que más bien, implica un empeño filosófico por parte del intérprete, es la manera en que intenta la historización y consecuentemente la superación de la distancia temporal.

³⁴ GADAMER H, *Verdad y Método, Fundamentos De Una Hermenéutica Filosófica*. Salamanca: Sígueme; 1988, P. 359 (nota al pie de página N° 31)

filológico-histórico, integrando pasado y presente, entre objeto conocido y sujeto del conocimiento en el acto del comprender.

Wolf (1759-1824)

Con este autor el horizonte de la hermenéutica sufre una ampliación, pues Wolf intenta explicar la hermenéutica de manera filológica, llevándonos hasta el punto de una semiótica como recurso de la *intentio actoris*: 'la hermenéutica o el arte de explicar se entiende como arte de comprender' aquellos pensamientos puestos por escrito, o también sólo enunciados oralmente, por parte de un interlocutor, que se convierte en un intento de entender bajo una visión subjetivista.

Ast (1776-1841)

La hermenéutica en éste autor la podemos encontrar en los *Grundliniender Grammatik, Hermeneutin Und Kritik*³⁵, al parecer es éste autor quien nos regala algunas innovaciones. En especial su carácter psicológico, en el que comprender la intención del autor, es comprender su psicología, su personalidad y su espíritu, de aquí que la multiplicidad de significados se da en el autor y no en el texto.

Para Ast el comprender un texto, no es limitarse a aclarar los puntos oscuros de una obra, sino más bien es un acto que afecta a la obra en su conjunto, así se intenta plantear el círculo hermenéutico, en donde la obra sólo puede interpretarse verdaderamente, por un acto de reconstrucción del conjunto de su desarrollo, la cual es guiado por la precomprensión de la intención del autor (fusión espiritual). Así, la interpretación será desvelar el espíritu que se encuentra en la obra. Que sólo será posible en la medida que el interprete ha precomprendido el espíritu universal.

³⁵ Así lo postula Szondi en su texto, *Teoría Del Drama Moderno: Tentativa Sobre Lo Trágico*, Trad. Javier Ordoña. Barcelona: Pestino; 1994. pp. 141-142.

Es esta comprensión espiritual, la que plantea el problema de la distancia temporal, así el sentido del pasado es histórico y el espíritu es meta-histórico, debido a que la temporalidad es algo relativo que precisamente hay que abstraer para conocer el espíritu. A lo cual se añade que la distancia histórica de la interpretación respecto al texto es para Ast siempre la misma, debido a que su hermenéutica se dirige sólo a las obras. Con lo anterior podemos decir que Ast distingue tres maneras de comprensión de los escritores antiguos: la histórica (la cual tiene relación con el contenido de las obras); la gramatical (que se refiere a la forma del lenguaje y a su uso); y la espiritual (en relación al espíritu de cada autor y al de la antigüedad entera)³⁶.

Schleiermacher (1768-1834)

Es poco conocido en el siglo XIX debido a la obra de Hegel. Es en este autor donde el concepto y la cuestión de hermenéutica, surge por primera vez, en el contexto de la problemática filosófica. Aunque toma la palabra en el uso lingüístico teológico. Es desde este punto donde se amplía el sentido de hermenéutica, pudiendo ser comprendido cualquier otro texto fuera de la Biblia, aunque la comprensión no sea demasiada clara.

Es Schleiermacher quien hace una gran aportación, colocando al sujeto como elemento importante en la interpretación; es decir, se trata de descubrir y expresar el sentido de algo, pero sin restringirse exclusivamente al texto concreto, y más bien ampliarse hasta abarcar al sujeto mismo, en cuanto a sus condiciones de comprensión. Por este motivo en su libro *Sobre Los Diferentes Métodos De Traducir*³⁷, Schleiermacher nos dirá que *la experiencia de la traducción es universal*, la cual hace parte de todo acto de comprensión, porque trasciende en el

³⁶ Cfr. SAAVEDRA Ramírez Gabriel, "La Hermenéutica Analógica De Mauricio Beuchot", en Revista de Filosofía, Maracaibo, Venezuela, N° 35, 2000-2, pp. 25-26.

³⁷ SCHLEIERMACHER. Friedrich, *Sobre los Diferentes Métodos de Traducir*. Traducción de Valentín García Yebra, Madrid: Gredos, 2000.

sentido de entender algo diferente y ajeno a nuestra experiencia actual. De tal manera que la experiencia de traducir nos lleva a hacer propio lo extraño, lo ajeno, actualiza el pasado, nos acerca a lo diferente, es decir lo que no nos pertenece, y todo se debe hacer de una manera comprensiva, de tal manera que la experiencia de traducir se nos presenta como un *medio*.

Así la experiencia de la interpretación es universal, en tanto que se presenta como comprensión del hombre y de su vivir. De aquí el carácter hermenéutico que posee el traductor, pues es el ser humano un traductor constante de símbolos. Y de allí la idea de Schleiermacher de tratar de elaborar reglas de comprensión, las cuales deben de ser universales; expresándolas en las siguientes formulas de la hermenéutica: “comprender al autor mejor que lo que él mismo se comprendió” y “hay hermenéutica donde hay mala comprensión”³⁸.

Tenemos entonces que es Schleiermacher quien ve la hermenéutica como un arte, o diríamos más bien, como el arte de comprender que será igual para los filósofos hermeneutas posteriores, siendo de esta manera un concepto clave de toda hermenéutica. Y Emerich Coreth nos lo afirma de la siguiente manera: “la hermenéutica es para Schleiermacher ‘el arte de comprender’, más exactamente una doctrina metódica que como tal está ordenada no a un saber teórico, sino aun manejo práctico... de la interpretación correcta de un texto. Aquí se trata de ‘comprender’, lo cual desde ahora se convierte en la noción y el aspecto fundamental de toda cuestión hermenéutica”³⁹.

Podemos notar la superación que hace Schleiermacher de Ast, lo cual deja notar el perfeccionamiento de la propuesta de este último, pues lo que se trata es de comprender el texto en su totalidad, de aquí que “Schleiermacher quiere

³⁸ REYES Josefina, *Ensayo Sobre La Hermenéutica Analógica*. México: Ed. Benemérita Universidad de Puebla; 1999, p. 12.

³⁹ CORETH Emerich, *Cuestiones Fundamentales De Hermenéutica*. Barcelona, España: Herder; 1972, pp. 31-32.

comprender cada pensamiento o cada expresión a partir de la totalidad de un 'contexto de vida' de la que él surge"⁴⁰. Por ello, el punto de partida no será la comprensión, sino más bien los malentendidos o la incomprensión, la extrañeza, la oscuridad del texto y del interlocutor; partiendo de esta extrañeza, la interpretación logrará la comprensión, superando la incomprensión que separa a seres distintos.

W. Dilthey (1833-1911)

Este autor formula la dualidad entre ciencias naturales y ciencias del espíritu; las cuales se distinguen por un método analítico explicativo y por un procedimiento comprensivamente descriptivo. En su texto *Dos Escritos Sobre Hermenéutica*⁴¹ hace referencia a que la comprensión está en oposición a la explicación; señalando que existe una distinción del conocimiento histórico o de las ciencias del espíritu frente al método de las ciencias naturales, y además señala que cuando se comprende un contenido singular a de aparecer una condición de totalidad que se supone debe estar precomprendida.

Es aquí mismo, donde se da el trasfondo filosófico y teórico-científico que influye en el problema de la teología bíblica. Aunque debemos recordar que durante el siglo XIX se imponía el método histórico-crítico el cual se encuentra en el ámbito de la investigación histórica, en que subyace un patrón que es el de la explicación de las ciencias de la naturaleza. En consecuencia el problema de la hermenéutica bíblica, nos ha de llevar más allá, este es el de la validez de la comprensión; y esto es lo que se exigirá en adelante a la Sagrada Escritura. Es decir se intenta lograr las interpretaciones "objetivamente válidas".

⁴⁰ Ídem, p. 32.

⁴¹ DILTHEY Wilhelm, *Dos Escritos Sobre Hermenéutica: El Surgimiento De La Hermenéutica Y Los Esbozos Para Una Crítica De La Razón Histórica*; prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos; epílogo de Hans-Ulrich Lessing. Istmo: Tres Cantos; 2000.

Siguiendo a Coreth nos dice como Dilthey comprende las ciencias del espíritu, en la cual coloca Dilthey una 'psicología intelectual', que se opone a la psicología de las ciencias de la naturaleza, que tiende a dar explicación por las causas. Pues se intenta explicar la naturaleza en sus leyes, entendiendo la vida del alma, pero lo que se exige, es abarcar lo singular en el contexto del todo, lo que es entendido por Dilthey como unidad de vida, en la que brota la exteriorización singular de la vida. Aquí el término de vida es para éste autor vida histórica, la cual no se deja analizar como un objeto externo, sino que se comprende a través de las objetivaciones de la vida. Entonces para comprender se parte del contexto, de un todo que se nos es dado vivo, y de esta manera concebir lo singular a partir de este todo⁴².

En consecuencia es la comprensión la que se basa en la vivencia, pues se trata de comprender cada exteriorización de la vida, y esta es singular. Es por ello que "*la comprensión presupone una vivencia*"⁴³. Y de esta manera la hermenéutica es comprender a partir de la propia experiencia y en la totalidad de la vida que se ha ido desarrollando en la historia. Empero el texto no puede ser comprendido sino a través de su propia vida, de la individualidad. Con ello nos queda claro que la comprensión surge de la vida del intérprete enriquecida con los aportes del mundo del autor.

Heidegger M. (1889-1976)

Este autor va más allá que Dilthey, pues da nuevas bases filosóficas para la interpretación de la comprensión histórica. De esta manera comprende los estatutos filosóficos de éste autor, los cuales se entienden como dimensiones intrínsecas del hombre, que se van sobreponiendo a través del tiempo, reinterpretándolas por la experiencia vivida. Para Heidegger la hermenéutica "es

⁴² CORETH Emerich, Op. cit., 1972, pp. 33-34.

⁴³ Idem, p. 35.

un modo de pensar originariamente la esencia de la fenomenología; y en general, un modo de pensar originariamente”⁴⁴.

El punto de partida de la hermenéutica contemporánea es Heidegger, pues ya no se trata de un problema de conocimiento, sino más bien es ahora ontológico⁴⁵; ya no es un problema referente al método, sino que el problema se centra en el ser. Pues comprender en este caso es develar el ser de las cosas y sus posibilidades de existencia. Con éste autor se amplía la hermenéutica a la exégesis, es una fenomenología hermenéutica, pues al indagar sobre el estar-ahí, se nota la preocupación de renovar el problema del ser, pues según Heidegger éste ha sufrido un olvido.

La hermenéutica en este caso se remontará fundamentalmente al ser. Por tal motivo que para el autor alemán, la interpretación se funda en el comprender, que se describe en términos de poder-ser, tratando de tener como primera función aprehender una posibilidad del ser⁴⁶. Podemos notar que en Heidegger se da una hermenéutica de la existencia, emprendiendo un análisis antológico de la existencia humana.

Con ello, el sentido de Hermenéutica de Dilthey se amplía en Heidegger, pues, en su obra *Sein und Zeit*, la hermenéutica no tiene el significado en cuanto doctrina del arte interpretativo ni mucho menos como interpretación, sino más bien es un dirigirse a la esencia (existencia) de la interpretación partiendo de lo hermenéutico, lo cual acarrea consigo una existencia que se entiende originariamente en el mundo y en la historia, es así como la hermenéutica se vuelve una autocomprensión de la comprensión humana del ser⁴⁷.

⁴⁴ FERRATEL Mora, *hermenéutica, Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España: ed. Ariel; 1994, t. 2, p. 1624.

⁴⁵ Esto se trata de postular en su texto *Ontología, Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Editorial Alianza, 2000.

⁴⁶ REYES Josefina, Op. cit., 1999, p. 13.

⁴⁷ Cfr. CORETH Emerich, Op. cit., 1972, p. 36.

Entonces la comprensión no se funda ya sobre la conciencia o sobre la realidad que sale a nuestro encuentro. Tampoco es mediar entre las vidas como lo pensó Dilthey, sino el poder de desvelar el ser de las cosas y en último término, la posibilidad del Dasein.

Gadamer H.-G. (1900-2002)

Este autor mantuvo una gran cercanía con Heidegger por lo que notoriamente encontramos una gran influencia en su pensamiento⁴⁸, entendiendo que la tarea de interpretar es constantemente revisar la comprensión de un texto, el cual ya tiene un sentido. No negamos que Gadamer recoge la tradición hermenéutica entre los que podemos destacar a Schleiermacher, Dilthey y su maestro Heidegger, los cuales son piezas fundamentales en su pensamiento de la comprensión. Así las cosas, es Gadamer quien retoma el 'círculo hermenéutico', y el prejuicio al cual le otorga un sentido positivo, siendo éste el que nos abre el camino a cualquier interpretación superflua o profunda, igualmente reivindica la Phrónesis a la cual le otorga una gran importancia.

Podemos al concepto de Comprensión, Gadamer lo ve ligado a la phrónesis, y nos dice que "la virtud aristotélica de la racionalidad, la phrónesis, resulta ser al final la virtud hermenéutica fundamental. A mí me sirvió de modelo para mí propia línea argumentativa. De ese modo la hermenéutica, esa teoría de la aplicación, es decir la conjugación de lo general y lo individual se convirtió para mí en la tarea filosófica central"⁴⁹.

Esto nos lleva a encontrarnos con la alteridad, y junto a ello nos encontramos con el diálogo, en donde se involucran agentes y pacientes, o si se prefiere a autores e intérpretes. De esta manera ante todo texto nos involucramos con el otro, siendo

⁴⁸ Gadamer mismo dice que siempre que el escribió algo sentía sobre su hombro la cara de Heidegger. Que lo podemos ver como alguien celoso de su alumno.

⁴⁹ H.-G. Gadamer, *Verdad y Método II*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1997, p. 317.

nosotros los que deseamos conocerle, desde nuestra posición histórica. Ese otro podemos decir que es el autor, y ese involucrarnos con el otro es el *sensus communis* o sentido común, al que tanto aludió Giambattista Vico.

El *sensus communis* es la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, de pensar lo que los otros piensan y esto nos ayuda o nos lleva a dialogar. Así podemos decir que llegamos al ‘común acuerdo’ el cual surge entre el autor y el lector (interprete), pues este último es quien interpreta, estudia, y se hace partícipe de lo que propone el autor, esto es lo que conocemos en Gadamer como ‘fusión de horizontes’. “Sin embargo, la posibilidad de esto está condicionado por la propia historia. La continuidad ‘histórico-efectual’ proporciona la posibilidad de la comprensión, en cuanto la palabra pronunciada en el pasado se ha pronunciado dentro de la historia, se ha consumado e interpretado en la historia, y penetra así en el horizonte de comprensión que nos es propio, históricamente acuñado”⁵⁰.

Entonces el lector, siempre que se encuentra frente algún texto se presenta con conocimientos previos los cuales le ayudan a tener una correcta interpretación del texto. En palabras de Gadamer el lector se aproxima con ciertos ‘prejuicios’ lo cual le permite realizar su trabajo⁵¹. Los prejuicios son aquellos juicios que tenemos de antemano en nosotros, y estos son positivos, ya que sin ellos nos sería difícil la comprensión del texto, porque estos son de alguna manera los conceptos con los que contamos para elaborar la lectura del texto. De aquí que la comprensión tenga que ver con el lenguaje, pues el horizonte de la comprensión se interpreta a luz del lenguaje y de la ‘historia efectual’, la cual Gadamer comprueba que es un acontecer del lenguaje.

⁵⁰ CORETH Emerich, Op. cit., 1972, pp. 38-39.

⁵¹ Cfr. H.G. Gadamer, *Verdad y Método II*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1997, p. 337.

Paul Ricoeur (1913-2005)

Éste autor francés ha tenido un gran acercamiento a la fenomenología, pero le ha dado relevancia a la comprensión desde la ontología, pues para él la comprensión es de la existencia. Con lo cual podemos decir que la hermenéutica para éste autor no se trata de incluir una subjetividad en un contexto objetivo, ni mucho menos ha de tratarse de ponerse en lugar del otro, por lo cual comprendemos intenciones ajenas, sino más bien, recobrar el mundo mismo por medio de la interpretación, es una especie de re-descubrimiento de éste.

Con esto Ricoeur va más allá de la fenomenología, pero es consciente que tanto la hermenéutica y la fenomenología deben trabajar juntas, pues es a través de la fenomenología que abrimos el camino interpretativo, que se orienta en el sentido; y por medio de la hermenéutica llegamos a dos campos. El primero el de la pertenencia que sería la realidad vivida, es decir la experiencia; y el segundo que sería la distancia, es decir, poner en paréntesis. De aquí que para que podamos hablar de hermenéutica surge una relación entre la explicación y la comprensión. Así las cosas, nos encontramos con que la hermenéutica tiene tanto intencionalidades volitivas como cognoscitivas, la cuales convergen en el hombre.

Ahora bien, Ricoeur llama la atención qué debemos partir de una teoría del texto, pues si la hermenéutica consiste en interpretar textos, debe partir desde allí. Y si tenemos en cuenta que el texto ya no es una simple manera de comunicación por la que el ser humano se comunica, sino más bien el paradigma del distanciamiento comunicativo, por ello, interpretar es la manera por la cual explicamos el modo de estar en el mundo, el cual se encuentra efectuado en el texto.

Por otra parte, para nuestro autor francés es muy importante la intencionalidad, y es ésta propia del hombre, ya que es el hombre el único que puede dar sentido a

las cosas por su intencionalidad. V. gr., por el recuerdo da sentido al pasado, con sus proyectos da sentido al futuro, y de la unión de estas dos surge el sentido del presente. Con esto podemos decir que le damos sentido al tiempo por la intencionalidad que le otorgamos.

En palabras de Mauricio Beuchot: "Sólo los sujetos tienen intenciones. Pero hay intenciones diversas, con diferente grado de conocimiento y voluntad. Desde la intencionalidad consciente y libre, que privilegiaron los racionalistas cartesianos, hasta la intencionalidad inconsciente y determinista, que privilegiaron los psicoanalistas freudianos. De hecho la intencionalidad es lo que hace concreta a la lengua (sistema abstracto) en la actuación lingüística"⁵².

Beuchot mismo hace una comparación de la hermenéutica analógica con la hermenéutica filosófica de Ricoeur, pues este autor al tratar la metáfora y el símbolo, tuvo en cuenta la analogía. Aunque sólo se centro en una hermenéutica metafórica y no siguió plenamente la analogía. Y esta es la que junta la metonimia (oposición de la metáfora) y la metáfora. Por ello Ricoeur se queda corto, dejando solo un camino, el de la equivocidad que es propio de la metáfora.

Jacques Derrida (1930-2004)

Para llegar hasta este autor, no negamos que nos hemos saltado una gran cantidad de autores muy importantes para la hermenéutica, entre ellos encontramos a Maurice Blanchot (1907-2003), Gilles Lipovetsky(1944-), Michel Foucault (1926-1984), Jean-Francois Lyotard (1924-1998), Gilles Deleuze (1925-1995), entre otros que podemos enmarcar en la postmodernidad.

En Derrida encontramos un gran esfuerzo por escapar del univocismo, promulgando un acercamiento a la metáfora del lenguaje y junto a ella el termino

⁵² BEUCHOT Mauricio, *Perfiles Esenciales de Hermenéutica*. México: UNAM; 1999, p.109.

de 'diferencia', con el cual, se promulga la diversidad en las interpretaciones y es esto lo que nos acerca al equivocismo, de ésta manera se presenta su propuesta como hermenéutica metafórica. No podemos negar que este autor se aproximó a la analogía, pero se quedó sólo en uno de los extremos, éste es el de la equivocidad.

Esto lo hace Derrida para oponerse al univocismo, pues si la hermenéutica ha de buscar un sentido último, único, en el que la polisemia se encuentra atrapada en una unidad de sentido, no tendría ninguna importancia el papel de la hermenéutica. Pues es la diferencia lo que nos lleva a ver la diversidad de interpretaciones que se pueden presentar, de manera jerarquizada, de manera que se pueda discernir cuáles se acercan a la intención del texto y cuáles se alejan de él⁵³.

Richard Rorty (1931- 2007)

Éste filósofo nos habla de un fracaso de la epistemología, y debido a ello sólo queda la hermenéutica. La propuesta de Rorty a nuestros ojos no es más que una hermenéutica relativista y carente de ontología, en éste sentido es antiontológica.

Si observamos el camino de Rorty no ha de ser el camino de la verdad, sino más bien el camino del léxico, del lenguaje y de la argumentación, por tal motivo la hermenéutica y la pragmática caen en un juego y rejuego de los usuarios. Un ejemplo que podemos otear es el que se dio en el paso de los idealistas a los románticos, allí podemos ver como se dejan de usar ciertos modos de hablar y ciertas formas de argumentar, por el simple hecho que no convencían, por ello no servían. De aquí que se presente un cambio del lenguaje y del conocimiento o captación de la verdad, debido que antes estaba algo que dejó de funcionar, de

⁵³ Cfr. C. de Peretti, *Jacques Derrida. Texto y Desconstrucción*. Barcelona: Anthropos; 1989, p. 127.

responder a las expectativas del conocimiento, en consecuencia queda abandonado y de manera fácil se dejó de lado⁵⁴.

Con esto podemos decir que la pragmática y la hermenéutica en Rorty son subjetivas e históricas, de aquí que se defienda lo contingente, el particularismo, y junto a ello el relativismo. Pues con éste autor todo cambia porque cambia, así todo es válido en tanto sea particular y contingente, pues en el siguiente momento histórico ha de surgir otra verdad y otra episteme.

Es el mismo Rorty quien nos asegura que todo texto en realidad no se interpreta, sino que más bien se usan. Entonces cuando nos acercamos a un texto no buscamos el sentido del autor, quedándonos con el alegorismo, y de manera muy fácil se pueden cambiar las lecturas, así del racionalismo me puedo cambiar al irracionalismo.

Empero, vemos en Rorty un pragmatismo muy fuerte, apoyado en nuestros deseos e intereses, y esto porque se pierde el sentido literal, quedándonos tan sólo con el sentido alegórico, es de éste donde se puede obtener lo que queramos. Quedando claro que se trata de una interpretación subjetiva, que cualquier texto puede decir lo que yo quiero y probar de allí lo que yo quiera, así se pierde en la hermenéutica Rortiana el horizonte del mundo, del sentido literal que es el diálogo que surge entre la subjetividad del intérprete y la del autor, para tratar de esclarecer el sentido.

Gianni Vattimo (1936-)

Otro de los autores que se une en esta línea es Vattimo, él ha decretado que la hermenéutica es la nueva *koiné* o lenguaje común del pensamiento actual. En esta propuesta ya no se busca estructuras estables (esencias), ni tampoco

⁵⁴ RORTY Richard, *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona: Paidós; 1991, p. 29.

fundamentos eternos. Al parecer, Vattimo hace un rechazo de la ontología univocista por violenta, y se queda en la negación de los hechos y pasa a la aceptación de las interpretaciones, es decir sólo hay interpretaciones, y es aquí en donde entramos en problemas, pues al existir tantas interpretaciones se llega al conflicto entre ellas.

Es esta huída de la metafísica univocista lo que lleva a Vattimo a una propuesta de debilitamiento, y es esto igualmente violento, pero ahora es del otro extremo, a saber del equivocismo. Tenemos entonces el carácter nihilista de la hermenéutica, de esta manera la historia del ser marcha hacia la aniquilación y por lo tanto sólo permite una ontología débil, que es el que acompaña a ese proceso aniquilatorio. Parfraseando a Vattimo, diríamos que la hermenéutica sólo puede ser lo que es, filosofía, más no metafísica del carácter esencialmente interpretativo de la verdad, con lo que tenemos es una renuncia a la presencia, postulando solamente el sentido.

1.3. ¿ES NECESARIO UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA ACTUALMENTE?

Tras el breve recorrido de la hermenéutica, hemos observado los dos extremos en los que nuestra comprensión se encuentra, que en cierta manera ha llevado al pensamiento a la instancia monodológica, en la que se resalta un subjetivismo ante la realidad de la verdad, intrincando de tal manera el diálogo, debido a que 'las monadas no tienen ventanas', con lo cual acarrea al ser humano a moverse en una interpretación en la que todo es valedero, pues cada quien cree tener su verdad.

Podemos decir que la hermenéutica ha caído en un doble flujo, entre subjetivismo y objetivismo, de tal manera que se ha presentado dos extremos en el campo interpretativo, con los que se cree haber dado soluciones a los problemas de la modernidad y la posmodernidad estos son: una hermenéutica científicista y

objetivista. Más adelante en contraposición a ésta surge la hermenéutica postmoderna que es subjetivista y relativista. Estas dos tendencias han tomado una relevante influencia en nuestros días y que ha ido calando en las diversas vertientes de la filosofía. Así ante esta situación Mauricio Beuchot ha tratado de dar una solución no sólo lógica sino también acompañada de la semántica, con lo cual se busca mediar los extremos desde la predicación analógica, la cual es la base de su propuesta hermenéutica.

Por consiguiente ante la bifrontalidad ya señalada de la hermenéutica, no sólo surge el problema del relativismo interpretativo, sino que con éste mismo ha surgido una pérdida y desligamiento de la ontología. Y es que en nuestra actualidad nos encontramos con el problema del temor de la objetividad y cuando ésta intenta salir de la oscuridad termina por no ser aceptada. Y esto se debe a que “actualmente muy pocos quieren hablar de verdad, de objetividad, de exigencia, de rigor, incluso de referencia además de significado o sentido; se dice que la razón fracasa que la lógica es la enfermedad obsesiva y paranoica y que ya no es posible ninguna ontología”⁵⁵.

Con lo anterior se ha caído en el error de confundir la hermenéutica con la ontología. Y por tal motivo las interpretaciones quedan abiertas a ultranza, dejando a un lado su relación con los hechos, y esto es lo que ha llevado a acabar poco a poco con la ontología. En cambio, al parecer, la hermenéutica analógica trata de mediar siempre los extremos, de una manera intermedia, sin pretender acabar la ontología, ni mucho menos con la pretensión de quedarse o bien en la mera subjetividad, o bien en la mera objetividad, pues su cometido es aceptar que si bien no se puede alcanzar la objetividad completa por lo menos la procura, sin rechazo de la equivocidad. Ya lo señalaba Aristóteles al mostrar que al silogizar se debe tener términos análogos, mas no equívocos.

⁵⁵ BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2000, p. 17.

Ya empezamos a ver la importancia de una hermenéutica analógica, pues no se trata de colocar otra en contraposición como sucedió con los románticos, sino más bien algo que medie entre el conflicto, que sirva de puente para unir los dos extremos, pues no se trata de construir zanjas. Por el contrario la hermenéutica analógica “frente a eso me ha parecido que es convenientemente lúcida para poder ver los alcances y límites de los logicismos, pero también capaz de salvaguardar la verdad y la objetividad al menos en una medida suficiente”⁵⁶. Con esto nos queda claro que Beuchot, no tiene la preocupación de postular una nueva hermenéutica en oposición a la existente, sino más bien busca mediar las dos posturas interpretativas, que según él caen en un relativismo, y que por medio de una postura intermedia se logra franquear éste.

Ya hemos hecho mención de lo que intentaría hacer la propuesta del Doctor Beuchot, pero en este momento mostraremos un poco más de las dos tendencias y de allí se entenderá el porqué la necesidad de una hermenéutica intermedia, que logre mediar los dos extremos, a saber: entre el reduccionismo univocista y del relativismo equivocista. Dentro del univocismo se manifiestan los positivistas, los cuales cierran demasiado el conocimiento, y por tanto la interpretación no permite fisuras, acercándose a un dogmatismo. Por su parte los relativistas equivocistas, que se manifiestan en la postmodernidad, abren demasiado el conocimiento y la interpretación, tanto que nos lleva a una interpretación infinita y conduce el conocimiento al escepticismo. Vemos entonces la importancia de una hermenéutica intermedia, debido a que la analogicidad evita la cerrazón y la apertura desmedida.

Igualmente la hermenéutica analógica se reviste de humildad, y reconoce que en muchas ocasiones no se puede alcanzar en su totalidad la objetividad deseada, pero por lo menos la procura, y con ello, no cierra la posibilidad de que en una interpretación logre alcanzar la intención del autor. En consecuencia la

⁵⁶ Idem.

hermenéutica Analógica evita que las interpretaciones se vayan al infinito, pues las limita y además procura dar libertad impulsándonos a ir más allá del autor.

Debemos tener presente que en la analogía se da la semejanza, en la cual convive la identidad y la diferencia, que es en parte identidad y en parte diferencia, pero con predominación de esta última. De esta manera se puede responder a la postmodernidad en su inquietud, que es la de defender la diferencia sobre cualquier cosa, como también a tanto cientificismo, que sería un pensamiento de la identidad, que se ha venido dando recientemente. Así la hermenéutica analógica ha de reclamar una Identidad parcial y diferencia parcial, pero más cargado de diferencia que de identidad (analogía) como sucede en el conocimiento humano⁵⁷.

Aunque la analogía tienda más a la equivocidad no debemos irnos con la finta, de que en todo caso se termina aceptando la diversidad total, pues la analogía nos hace consientes de la diferencia, ya que es cierto que predomina lo diferente, pero con cierto límite que la amarra, evitando que la diferencia se llegue a disparar al infinito. Por tanto, la cerca y la limita, la contiene y la para; la frena en su pujanza y le exige detenerse en algún punto, que es, sobre todo determinado por la comunidad interpretativa, en el diálogo⁵⁸. Ya que la hermenéutica analógica ha de necesitar de éste cuando no hay evidencia. De aquí la importancia de hacer notar que la comunidad juega un papel predominante en la interpretación, ayudando a determinar la adecuación con la verdad de la traducción o interpretación. Y esto se da mediante la tensión de los extremos de donde surge el diálogo y la discusión con los miembros de la comunidad, permitiendo evitar el univocismo y el subjetivismo. Es decir, es un diálogo intersubjetivo lo cual nos lleva a decir o deducir que la intersubjetividad es analógica⁵⁹.

⁵⁷ Cfr. BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2003, p. 19.

⁵⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁵⁹ Cfr. BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2000, p. 55-58.

El diálogo es importante, pero éste no debe ser arbitrario, no debe verse desde la bifrontalidad con la que siempre se ha dado, a saber, el univocismo y el equivocismo, por este motivo debe ser un diálogo analógico el cual no es arbitrario, y esto se debe a que toma en cuenta a los demás. Por eso es intersubjetividad, con el fin de evitar el subjetivismo, de tal manera que la objetividad que se logra es en parte dada o natural y en parte construida y acordada. Empero, es el diálogo el descubridor de la objetividad. De aquí que la hermenéutica analógica busca una interpretación abierta, pero con límite, busca la verdad del texto, y esto implica lo textual, que es a lo que se le suele llamar sentido literal, pero también se puede encontrar el sentido alegórico, éste se inventa o se encuentra en el texto. En la actualidad se dice que el sentido literal no se puede mantener. Pero el sentido literal es la intencionalidad del autor, quiere decir que lo que se intenta alcanzar es lo que el autor del texto quiso decir⁶⁰.

Como lo he mencionado renglones atrás es imposible alcanzar en su totalidad el sentido literal, debido a que en la interpretación siempre lidiamos entre lo propio y lo extraño, en cierta medida hay pérdida del sentido del autor, pero no se pierde todo. Esta pérdida a la que nos referimos se presenta cuando el texto toma sentido por sí mismo, dejando de ser del autor, debido al contacto con los lectores. Pero en realidad el sentido que subyace bajo el texto no se pierde, es decir el sentido del autor, pues éste se puede alcanzar, aunque sea parcialmente. De tal manera que para que se dé el sentido alegórico de un texto debe darse el sentido literal, pues el tratar de omitir el sentido alegórico sería empobrecer la virtualidad del texto, entonces debemos aceptarlo, donde se pueda aceptar, mas como lo hemos mencionado anteriormente debe ser sujetado con el sentido literal, para evitar que se diluya en el vacío.

Recordemos que en el ejercicio del lenguaje, en el diálogo, siempre se presenta la interpretación de lo que decimos, y es allí donde nos damos cuenta de la riqueza

⁶⁰ Cfr. Id., op. cit., 2003, p.19.

de nuestro decir, que es pobre al ser captado. Sólo imaginemos que en nuestro diálogo común se le diera más importancia al sólo discurso, y nos olvidáramos de quien lo dice, estaríamos en serías complicaciones de interpretación, cayendo en la multiplicidad de sentidos sin límite, y de allí tomaríamos a cada interpretación como valedera. Rescatar el sentido del autor es poner un límite a nuestras interpretaciones, así la pretensión de una hermenéutica analógica, rescata no sólo la subjetividad del intérprete, sino también el sentido del texto y con él se presenta el salvar la intención del autor.

En consecuencia la interpretación humana tiene grandeza y miseria del lenguaje, que nos llena con su contenido, pero nos deja deseando mucho más. Ésta se encuentra entre lo carente pero igualmente entre lo suficiente, vive nuestro lenguaje entre lo pobre y lo rico, tal como el mito de Eros, pero también entre lo limitado pero suficiente. Que se descubre sólo bajo el diálogo con el otro, percatándonos de lo complejo que es nuestro lenguaje, aunque muchas veces solemos verlo como algo simple, el lenguaje es enriquecedor y por consiguiente es digno de interpretar⁶¹.

Resumiendo podemos decir que la posmodernidad ha sido vista como el tiempo de la interpretación, es decir, como la época hermenéutica. Según Beuchot dice que se le ha denominado como un giro lingüístico, o giro hermenéutico. En el cual él mismo propone un giro analógico. Debido a la inclinación de la posmodernidad hacia la equivocidad, que se dio como respuesta a la modernidad, que retoma el univocismo, dándose primordialmente en el positivismo y cientificismo más reciente. Esto lleva a un irracionalismo y relativismo muy fuerte. Necesitándose algo que medie, no que entre en yuxtaposiciones con las dos tendencias hermenéuticas ya existentes, así el intento del Dr. Beuchot es proponer una hermenéutica donde se pierda la interpretación infinita y que no llega a nada,

⁶¹ Beuchot sigue a Paul Ricoeur en éste punto, pues el mismo hace explícito que por texto se debe entender no solo el texto escrito, sino el actuado y el hablado.

quedando todo en el relativismo, desapareciendo por completo la verdad y la objetividad.

Por ello, es necesario recuperar la conexión con la realidad, no de manera ilusoria y pretenciosa, sino equilibrada y proporcional; eso es lo que se pide a una hermenéutica analógica. De tal manera que una hermenéutica analógica puede conducir la discusión filosófica a una salida, ya que ésta se encuentra en un laberinto, en el que se ha encerrado y perdido. Sobre todo ayudar a salir del equivocismo, en cual parece ahogarse muchos exponentes de las corrientes actuales, sumidas en el relativismo escéptico y nihilismo muy extremos.

2. LA HERMENÉUTICA: CONSTITUCIÓN Y MÉTODO

En este capítulo intentaremos exponer someramente la hermenéutica desde su constitución y método, pero todo ligado a la propuesta hermenéutica del Dr. Mauricio Beuchot, así obtendremos una mayor comprensión de esta propuesta, pero también lograremos evidenciar las dos posturas hermenéuticas que se han dado y que han tenido gran influencia en el campo interpretativo sobre todo en la posmodernidad, para así llegar a mostrar como una Hermenéutica Analógica⁶² logra mediar los extremos.

2.1. ORIGEN DEL VOCABLO HERMENÉUTICA

Desde la mitología podemos evidenciar que la palabra “hermenéutica” deriva del nombre “Hermes”, éste es un dios dual, limítrofe entre los hombres y los dioses⁶³, y esto se debe a la naturaleza híbrida de la que goza, pues es hijo de un dios y de una humana, la ninfa maya. Y debido a que no tenía el dominio de una nación, éste mandaba sobre los caminos, los cruces, los límites, de aquí que el profesor Mauricio Beuchot lo vea como un dios del límite. Con lo anterior podemos decir que este dios conocía dos cosas, lo divino y lo humano. De allí que se presente como un mensajero y a su vez de traductor de los dioses hacia los humanos y viceversa, esta es su misión ser intérprete.

Así en el trabajo hermenéutico, representa siempre la transferencia de un mundo a otro, y siguiendo este sentido mítico, nos damos cuenta que *Hermes* va del mundo de los dioses al mundo de los humanos, de aquí que la expresión de hermenéutica

⁶² En adelante utilizaremos las siglas H. A. para referirnos a Hermenéutica Analógica.

⁶³ Según Platón en su diálogo el *Banquete*, nos presenta a Eros como un mediador, entre los hombres y los dioses, y deja la posibilidad que los demás dioses compartan dicha posibilidad.

mantiene una relación semántica con *Hermes*, quien le da publicidad al mensaje de los dioses del Olimpo, transmitiéndolo a los mortales. Pero no se trata sólo de anunciar textualmente, sino que también se presenta como intérprete, mostrando inteligibles y significativas las palabras. Así notamos que en la interpretación se vive entre lo propio y lo extraño, es decir, entre lo que se transfiere de una lengua extraña al mundo de un lenguaje propio.

Ya Aristóteles nos decía en el *Perí Hermenéias* que las palabras habladas son símbolos o signos de los afectos o impresiones del alma, de aquí que se solape la verdad, la cual tiene equivalencia con las cosas y en las palabras con las imágenes. De allí que nuestro autor añada otra misión más a Hermes, pues éste conocía “en el límite el lenguaje y el ser, donde se tocan, que es en el hombre, y servir de mediador entre uno y otro, para conectar de manera adecuada la semiótica y la metafísica”⁶⁴. Por eso es, así mismo, el dios de la analogía.

2.1.1. Etimología Del Vocablo Hermenéutica Y Su Definición

Apelando a la etimología, la palabra hermenéutica proviene del griego *hermeneuein*, es decir, interpretar. De donde hermenéutica es interpretar diversos tipos de textos. Algunos sinónimos que se atribuyen a la hermenéutica son: exégesis e interpretación aunque estos se presentan indistintamente. Pero en la obra de Beuchot hay diversas definiciones, y esto se debe a que nuestro autor pasó por dos épocas de su pensamiento de la hermenéutica. En la primera época la vio como arte; posteriormente, en la época de la H. A., además de arte, incluye que es ciencia⁶⁵. Por tal motivo, que la definición conveniente es la aplicada en la época analógica, donde plantea la unión de la ciencia con el arte y su unión con el texto. Por tanto “la hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos”⁶⁶.

⁶⁴ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Interpretación Y Realidad En La Filosofía Actual*. México: UNAM; 1996, p. 109.

⁶⁵ Cfr. Id. *Hermenéutica Lenguaje E Inconsciente*. México: Universidad Autónoma de Puebla; 1989, p. 15

⁶⁶ Id., op. cit., 2000, p. 15.

2.2. CONSTITUCIÓN Y MÉTODO DE LA HERMENÉUTICA

Hasta este momento tenemos una definición de hermenéutica, por tanto hay que precisar cuál es el objeto y cuantas clases hay; como igualmente precisar qué tipo de saber es, su método, y que finalidad tiene en el ámbito de los saberes. Intentaremos evidenciar esto desde la propuesta beuchotiana.

2.2.1. Naturaleza, Objeto Y Objetivo De La Hermenéutica

Habiendo mencionado que la hermenéutica es la disciplina de la interpretación; y esto se debe a que goza de ser arte y ciencia, es así, que es, arte y ciencia de interpretar textos. Pero recordemos que los textos no sólo son los escritos. Hay también textos hablados, los actuados y aun de otros tipos; que van más allá de la palabra y el enunciado.

Lo primero que se debe tener en cuenta en un texto es que estos no tienen un sólo sentido, por tal motivo son polisémicos, tienen múltiples significados, de allí la necesidad de la hermenéutica y que ésta tome los textos como su objeto. Por consiguiente la polisemia ha hecho que la hermenéutica, desde toda la tradición, se haya emparentada con la sutileza. Es esta sutileza que reclamaba Juan Escoto Eriúgena y aun mejor Tomás de Aquino⁶⁷. Pues la sutileza consistía en la capacidad de traspasar el sentido superficial para llegar al sentido profundo, inclusive al oculto; igualmente tenía como cometido encontrar varios sentidos cuando se creía tener sólo uno; en especial se proponía hallar el sentido auténtico, que es la intención del autor, que se encuentra plasmado en el texto; por tal motivo la sutileza se resiste al reduccionismo del texto a la sola intención del lector.

⁶⁷ Ver páginas 31-33 de éste texto.

Hasta aquí hemos mencionado tres cosas en la interpretación a saber: el texto, el autor y el intérprete. A este último, es decir al lector o intérprete le confiere descifrar un código, que es el sentido significativo que le dio el autor o escritor, el cual no puede perder su matiz subjetivo, o significado que el lector o autor le da al texto a interpretar. De aquí que el intérprete se ve vinculado a una tradición, como también a una pregunta directriz del texto. Con ello la labor hermenéutica implica en cierta manera que descontextualicemos para recontextualizar, llegando a la contextualización después de una labor elucidatoria y hasta analítica.

En consecuencia el objeto y objetivo de la hermenéutica, según Beuchot desde su postura aristotélica-tomista, nos dice que una ciencia se ha de definir por su objeto, y como lo hemos dejado entrever el objeto de la hermenéutica es el texto; que debe tener como objetivo o finalidad el acto interpretativo, que es la comprensión del texto mismo, la cual tiene como medio principal la contextualización, que sería, poner un texto en su contexto y aplicarlo al contexto actual⁶⁸.

2.2.2. Ciencia O Arte Y Su División

Beuchot nos postula que la hermenéutica debe verse como ciencia y como arte, y esto genera una polémica entre los que la ven sólo como ciencia y entre aquellos que la ven sólo como arte, de aquí que nos surge la cuestión si en verdad la hermenéutica ¿actúa como ciencia o como arte? Podemos decir siguiendo a Beuchot que la hermenéutica actúa de ambas formas, por eso nuestro autor acepta el concepto Aristotélico de arte: “conjunto de reglas que rigen algo”, o si se prefiere conjunto de reglas de procedimiento. Entonces la hermenéutica se nos presenta como arte, por la constante aplicación que hacemos, y de allí que se generan un conjunto de reglas que la guían, las cuales pueden aumentarse y modificarse con la misma experiencia interpretativa⁶⁹. Por ello en el momento de

⁶⁸ Beuchot Mauricio, op. cit., 1989, pp. 50-55.

⁶⁹ Cfr. Id. Op. cit., 2000, p. 18.

elaborar la exégesis, el hermeneuta descubre, inventa y traduce la realidad, presentando nuevos modos de utilizar la interpretación. En este sentido de ideas es que la hermenéutica utiliza reglas, como también, las crea y re-crea, desechando algunas y mejorando otras. Permitiendo que se mejore su arte hermenéutico que es el que enseña a aplicar correctamente la interpretación.

Beuchot para conferirle a la hermenéutica el carácter de ciencia, toma como referencia, la definición que Aristóteles hace de ciencia, a saber: “conjunto estructurado de conocimientos en el que los principios dan la organización a los demás enunciados”. Por ende una ciencia nos ha de dar una estructura que concede determinado orden a los conocimientos, originando en cierta manera unidad.

Mas no podemos olvidarnos que una estructura científica se construye en la base de algunos presupuestos fundamentales que son llamados principios, que nos indica el modo recto de llevar a cabo la actividad específica de la ciencia, es indudable que estos principios se suelen presentar como estables, pero no quiere decir que no se puedan modificar, pues si bien es cierto que en nuestra interpretación debemos buscar algo estable que fundamente la interpretación y le dé el carácter de universalidad, no podemos negar la posibilidad de mejorar dichos principios en la continuidad de la vida, muy cercano a lo que pretendía Popper, en la que el inicio de algo siempre surge desde algo, de aquí que nunca hacemos ciencia de la nada, sino de la alimentación continua de la tradición científica.

Si bien hemos dicho que la hermenéutica es ciencia, es debido a que contiene algunos principios, que le permiten a su vez hacer dos actividades: el primero es la exégesis y el segundo es el enriquecerse con lo aprendido desde actividad interpretativa de los textos⁷⁰. Por tal motivo se evidencia la semejanza que tiene con la lógica, ya que también es arte y ciencia, así la lógica construye

⁷⁰ Cfr. *Ibidem*.

ordenadamente el corpus de sus conocimientos, y los dispone en reglas de procedimiento los cuales se aplican a los razonamientos concretos.

En el *Tratado De Hermenéutica Analógica* se presenta la división de la hermenéutica, nuestro autor nos señala el problema que tuvo Emilio Betti; para él la hermenéutica es reconocitiva, traductiva y normativa. Beuchot y Ortiz-Osés están de acuerdo en que esta división no es aceptable, y esto se debe a que toda interpretación reconocitiva y normativa es al mismo tiempo reproductiva o traductiva y normativa⁷¹.

Pero aun así Beuchot dice que la clasificación se debe presentar en la traducción, la cual contiene tres finalidades; estas son: comprensiva, reproductiva y aplicativa. Así, la hermenéutica tiene como finalidad el ser traductiva, pues “en el fondo interpretar es traducir. Pero esta finalidad podría graduarse; podrían señalársele dos grados o aspectos, uno en que se buscara la teoría del interpretar y otro en el que se enseñara a hacer en concreto la interpretación”⁷². Empero, la hermenéutica contiene un aspecto teórico y otro práctico, que es la división interna de ésta; en otras palabras, Beuchot termina por señalar dos aspectos o partes, o más bien la división interna que le corresponde a la hermenéutica, estas son: la hermenéutica *docens* y la hermenéutica *utens*, “esto, sería como doctrina y como utensilio, como teoría y como instrumento de la interpretación”⁷³.

La hermenéutica no consiste en una ciencia puramente teórica, ni ciencia puramente práctica, sino más bien es mestiza, de teoría y praxis; así lo muestra Aranguren, pues hace ver que la ética es teórica y práctica, y es donde se da la analogía con la hermenéutica, al igual que se había detectado la relación de esta última con la lógica. Así pues, también se puede ver una analogía entre la

⁷¹ Ortiz-Osés Andrés, *La Nueva Filosofía Hermenéutica: Hacia Una Razón Axiológica Posmoderna*. Barcelona: Anthropos; 1986, p. 71.

⁷² BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2000, p. 21.

⁷³ Ibidem, p. 22.

hermenéutica y la prudencia, como ya desde antiguo se había visto entre la prudencia y la lógica.

2.3. HERMENÉUTICA *DOCENS* Y HERMENÉUTICA *UTENS*

Es la escolástica la que toma estos dos nombres, en especial cuando hablaban de lógica *docens* y lógica *utens*. Según esto nos permite pensar que algunas ciencias poseen un aspecto teórico y otro práctico, y es desde allí, desde la posibilidad teórica y práctica como se plantea la hermenéutica según Beuchot. Así al poseer estos dos aspectos, se constituye como doctrina acerca de la interpretación y como instrumento de la misma.

Nuestro autor además de que toma la hermenéutica *utens*, con la aplicación que le daban los escolásticos a la lógica *utens*, la cual tenía un sentido menos técnico de metodología, porque se refiere más bien a la aplicación a un acto de conocer⁷⁴. Con ello, la hermenéutica debe realizar a partir de la interpretación viva, una inducción, para derivar por deducción sus leyes a las cosas concretas; es por tanto que se ve en la necesidad de utilizar un sentido metodológico.

En la hermenéutica *utens* hay dos sentidos de la hermenéutica, tal y como lo aportan los escolásticos, uno es el sentido de la lógica y el otro el sentido de metodología; por tanto podemos decir, siguiendo a nuestro autor, que la hermenéutica *utens*, es práctica y ésta consiste en enseñar a través de la experiencia adquirida en la interpretación. Creemos que la labor más importante de ésta, es hacer concreta la interpretación bajo las reglas interpretativas. Pero

⁷⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 21.

aun así en dicha aplicación la hermenéutica *utens* es secundaria⁷⁵, porque la práctica tiene dependencia con la hermenéutica *docens*.

En el caso de la hermenéutica *docens*, nos dice nuestro autor: “es la hermenéutica en cuanto doctrina o teoría general del interpretar”⁷⁶. Y es que el trabajo exegético inicia por la teoría, por ende la hermenéutica *docens* es especulativa porque tiene como cometido interpretar del mejor modo posible, y es esta especulación la que nos aporta en la extracción de principios de ésta ciencia, los cuales deberán ser sistematizados. Como podemos ver el punto de partida primordial de la hermenéutica es ser teórica, sin lo cual, es imposible elaborar una interpretación. Por ello, la necesidad de otorgarle el carácter de ciencia.

“La hermenéutica *docens* es la hermenéutica en cuanto doctrina o teoría general del interpretar y la hermenéutica *utens* es la hermenéutica misma ofreciendo los instrumentos hallados en su estudio teórico para ser aplicados en la pragmática, a saber, las reglas de interpretación”⁷⁷. Hasta aquí podemos afirmar que la hermenéutica es en primera instancia ciencia y en segunda es arte, pero no es que se den por separado, pues ambas se presentan en nuestro interpretar, o sea que es ciencia y arte al mismo tiempo. Por tal, motivo nuestra interpretación va aumentando en la medida que surgen nuevas experiencias interpretativas. Lo anterior nos lleva a decir que es teórica y práctica, y como ya lo hemos mencionado anteriormente, primeramente es la teoría pues sin ésta no podría darse la práctica, se podría decir que en esto se emplea cierto grado o jerarquía, o mejor que la práctica está enraizada en la teoría.

⁷⁵ La mayoría de las ciencias son o teóricas o prácticas, en el caso de la hermenéutica, debido a su amplitud posee los dos aspectos. Pero es primordialmente teórica y secundariamente práctica, porque la práctica deriva de su propia teoría.

⁷⁶ BEUCHOT Mauricio, *Op. cit.*, 2000, p. 22.

⁷⁷ *Ibidem*.

2.4. LA SUTILEZA COMO MÉTODO

La sutileza estuvo asociada a la hermenéutica; esto se logra ver en autores medievales, tales como Tomás de Aquino, Juan Escoto Eriúgena y el maestro Eckhart. Beuchot ha de retomar esta enseñanza y la plantea como la metodología de la hermenéutica. La sutileza consta de tres pasos, los cuales son tres modos de sutileza⁷⁸: *la subtilitas implicandi*⁷⁹ (exactitud de implicación), la *subtilitas explicandi* (exactitud de explicación) y *subtilitas applicandi* (exactitud de aplicación).

Beuchot traslada estos momentos a la semiótica, y nos dice que el primer momento, es decir, la *subtilitas implicandi*, corresponde a la sintaxis⁸⁰. “En ese paso se va al significado intratextual e incluso al intertextual. La razón es que el significado sintáctico es el que se presupone en primer lugar; sin él no puede haber (como aspectos del análisis) semántica ni pragmática”⁸¹.

Por su parte, la *subtilitas explicandi*, pertenece a la semántica, debido a la conexión del texto con los objetos que designa. O mejor, va al significado mismo del texto como referencia, de tal manera que descubre y redescubre mundo, pero bajo correspondencia o concordancia con la realidad. Por último la *subtilitas applicandi* que es explicación, corresponde a la pragmática ya que puede traducir o trasladar a uno mismo lo que fue la intención del autor, captar su intención a través de la de uno mismo. En este momento se presenta una verdad pragmática, como convención entre los intérpretes y el autor. De tal manera que lo que se

⁷⁸ Aunque Gadamer dice que la sutileza se dio en el renacimiento, diciendo que era un aspecto de su espíritu comparativo, pero en realidad no se da sólo allí, pues en la edad media se dio en Juan Duns Escoto, que tenía el apelativo de doctor sutil, y esa posibilidad consistía en encontrar un posibilidad donde otros no la veían.

⁷⁹ En el *Tratado De Hermenéutica Analógica*, Beuchot toma esta división de la metodología de la hermenéutica, de Ortiz Osés, pero allí prefiere variar en tanto el nombre sutilitas intelligendi, y que él prefiere llamar sutilitas implicandi, además corrige los pasos que hay que seguir al aplicarse a la semiótica esta metodología.

⁸⁰ Ortiz Osés da el primer momento a la sutilitas implicandi que correspondería a la semántica (significado textual).

⁸¹ BEUCHOT Mauricio, op. cit., 1997, pp. 14-15.

pretende con la aplicación de la pragmática es llegar a la objetividad del texto que es la intención del autor.

Pero en este proceso se presentan preguntas, hipótesis y juicios hermenéuticos. Es decir se retoma el método hipotético-deductivo, o abductivo como lo retoma Beuchot de Peirce⁸², en el cual en un primer momento de la interpretación o en su recorrido interpretativo vamos despejando hipótesis interpretativas⁸³ frente al texto, para lograr rescatar en la mayor manera posible la intencionalidad del autor, pasando después a la consecuencia interpretativa que se da cuando entra en diálogo con los otros intérpretes.

Tal vez en un primer momento surge la pregunta ¿qué es la sutileza?, o cómo la debemos entender, y tal como se ha postulado renglones atrás, ésta es la herramienta por la cual logramos ver o encontrar una posibilidad donde otros no la veían, de aquí que por medio de la sutileza se logre distinciones muy importantes, debido a que concede mayor precisión y síntesis. Es la misma sutileza la que se nos presenta como analógica, pues busca por medio de un camino intermedio aclarar y evidenciar el texto; pasando por entender el texto, explicar su sentido y ponerlo en su contexto, es decir, el contexto en el que se mueve el intérprete.

2.5. ELEMENTOS DEL ACTO HERMENÉUTICO: TEXTO, AUTOR Y LECTOR.

En el acto de la interpretación se dan los siguientes elementos: un texto que es el vehículo del mensaje o vehículo de significado; un autor que formula o emite el texto; y un lector que es quien lo interpreta. Pero el punto de encuentro es el texto. Veamos cada uno de estos elementos.

⁸² Para mayor ampliación de este tema se puede leer, Ch. S. Peirce, en BEUCHOT Mauricio, Elementos de Semiótica. México: ed. UNAM; 1979.

⁸³ Muy parecido a lo que propone Gadamer con la propuesta de prejuicios y precomprensiones, que se dan como guía en nuestro proceso de comprensión. Esto se puede ver mejor en GADAMER H.-G., *Verdad y Método. Fundamentos De Una Hermenéutica Filosófica*. Salamanca: Sígueme; 1977, pp. 333-339.

2.5.1 El Autor

Es quien imprime un mensaje en el texto, el cual tiene una intencionalidad⁸⁴. Beuchot siguiendo a *Umberto Eco* habla de dos tipos de autores: el autor empírico o liminal; es quien deja un texto con errores y con intenciones generalmente equivocadas; y el autor ideal, que es el que construimos nosotros quitando o modificando esas deficiencias. Pero se ha pretendido exagerar en la búsqueda de la intención del autor, buscando una interpretación objetiva, cayendo en la exageración y eventualmente a algo inalcanzable. Pues siempre que interpretamos no podemos alcanzar en su totalidad el sentido del autor, ya que no podemos conocerlo mejor de lo que él se conoce.

Por este motivo no debemos imprimir en la intencionalidad del autor lo que nosotros creemos conocer de él, o mejor, lo que queremos interpretar de él. Por tanto no hay que imprimir en la intencionalidad del autor lo que se quiere interpretar, sino interpretar procurando alcanzar la objetividad, que sería lo que el autor más o menos quiere decir, de aquí que no se presente como interpretación única y definitiva, sino como una interpretación que exige volver al texto para seguir comprendiendo, para mejorar nuestra interpretación que es verosímil con la del autor.

2.5.2 El Lector

Ahora bien, para que exista un autor de un texto debe haber un lector que igualmente puede ser empírico o ideal. El empírico es el que lee e interpreta, con sus errores de comprensión y además mezcla sus intenciones con las del autor, generalmente anteponiendo las suyas.

⁸⁴ Cfr. BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2000, p. 29.

Por otra parte, el lector ideal es el que capta lo mejor posible la intención del autor. De donde se presenta otro problema, a saber, cuando queremos aferrarnos al interés del lector, con lo que se cae en una lectura subjetivista, dejando a un lado la importancia del texto y con ello, el rescatar el sentido del autor. Por tal motivo creo que es mejor una actitud prudencial, sabemos que nuestras interpretaciones llevan consigo un grado de subjetividad, pues quien interpreta es el lector, pero de igual manera debemos buscar o procurar la objetividad del texto que es la intención del autor.

2.5.3 El Texto

Beuchot nos dice que hay diferentes tipos de texto, y en esto retoma no sólo la noción de texto de Ricoeur, sino también la de Gadamer. Así la noción de texto no sólo ha de referirse al texto escrito (idea tradicional), al diálogo (aportación de Gadamer) y la acción significativa (aportación de Ricoeur)⁸⁵.

Nuestro autor nos dice que cada texto aparte de su contenido posee una intencionalidad, que puede ser de cuatro clases según su captabilidad: A) intencionalidad consciente y explícita, que es captada tanto por el autor como por el lector; B) consciente y tácita, que es captada solamente por el autor y difícil de acceder a ella por el lector; C) intencionalidad inconsciente y explícita, ésta se le fuga al autor, pero el lector la capta con ciertos elementos sutiles ad hoc, como por ejemplo aplicando el psicoanálisis; D) intencionalidad inconsciente y tácita, esta es la que se oculta tanto al lector como al autor, y puede permanecer escondida tal vez para siempre⁸⁶.

De tal manera que el hombre siempre busca sentidos en los textos, y es en el texto donde se puede escapar el sentido (pero no del todo), sobre todo la que el

⁸⁵ Cfr. Id. *Heurística y Hermenéutica*. México: UNAM; 1999. p. 14. Igualmente, *Compendio De Hermenéutica Analógica*. México: Torres asociados; 2007, p. 12.

⁸⁶ Cfr. Id., op. cit., 2000, p. 30.

autor quiso plasmar, y esto se debe a los lectores, los cuales pueden dar una intencionalidad o significación algo distinta a la del autor. El texto tiene además, “un sentido y una referencia. Sentido en cuanto susceptible de ser entendido por el que lo lee, ve o lo escucha; referencia, en cuanto apunta a un mundo, sea real o ficticio, producido por el texto mismo”⁸⁷.

2.6. EL PROCESO INTERPRETATIVO

Gadamer tiene razón cuando nos dice que hay que dejar que el texto nos diga algo, pues el “que quiere comprender un texto tiene que estar dispuesto a dejarse decir algo por él, Una conciencia hermenéutica tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto. Pero esta receptividad no presupone ni ‘neutralidad’ frente a las cosas ni tampoco una autocancelación, sino que incluye una matizada incorporación de las propias opiniones previas y prejuicios. Lo que importa es hacerse cargo de las propias anticipaciones, con el fin de que el texto mismo pueda presentarse en su alteridad y obtenga así la posibilidad de confrontar opiniones previas”⁸⁸. Con esto queda claro que lo primero que se presenta es el texto, y este a su vez contiene una pregunta interpretativa, la cual debe tener una respuesta interpretativa, y ésta es un juicio interpretativo, que puede ser una hipótesis o una tesis, que se tendrá que comprobar y para ello se requiere de una argumentación interpretativa⁸⁹.

Pero igualmente se presentan dos cuestiones importantes en este proceso interpretativo y que tiene que ver con el desplazamiento del texto: el primero es el ‘acercamiento’, en el que se involucra la subjetividad del intérprete; y el segundo es el del ‘distanciamiento’ que nos lleva a buscar lo que el autor más o menos nos

⁸⁷ Idem, p. 31

⁸⁸ GADAMER H.-G., Op. cit., 1977, pp. 335-336.

⁸⁹ Aquí dejo entrever la relación que hay entre hermenéutica y retórica, ésta última es necesaria sobre todo cuando va dar a conocer sus interpretaciones ante los demás.

quiere decir. Por tal motivo el autor utiliza un lenguaje con el que encodificó el texto, y es bajo ese mismo lenguaje, que se debe decodificar el texto. Es decir se trata de poner un texto en su contexto. De aquí que el lector tenga que acercarse al texto mediante un diálogo con el texto y a su vez con el autor, de tal manera que se preocupe por alcanzar una buena comprensión, y que la sepa encontrar en los tres tipos, a saber: *intentio auctoris*, *intentio lectoris* e *intentio textus*⁹⁰.

Lo que si debemos tener en cuenta es que la pregunta hermenéutica se encuentra en constantes cambios, pasa por prejuicios y precomprensiones, y llega a comprensiones. Por ello la pregunta es un juicio prospectivo, nos surge como proyecto, está en prospecto. Ella se hace juicio efectivo cuando se resuelve la pregunta⁹¹.

Cuando nos acercamos a un texto, en el momento que nos vemos implicados en el trabajo interpretativo, surgen una serie de preguntas las cuales nos ayudan en el esclarecimiento del texto, estas son: ¿qué significa este texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿qué me dice a mí?, o ¿qué dice ahora?, ¿quiénes son sus destinatarios?, ¿qué dice en este momento? y otras preguntas que van surgiendo en el mismo proceso interpretativo. Empero, hay un proceso por el cual se resuelve la pregunta interpretativa, pues primero el juicio interpretativo comienza siendo hipotético y después se convierte en tesis. La misma tesis es alcanzada por el camino de des-condicionalizar la hipótesis, esto es, ver que se cumple efectivamente.

De allí surge, que nuestras interpretaciones necesiten ser argumentadas, y esto se da por un razonamiento o argumento hipotético-deductivo, sin dicha argumentación sería gratuita la interpretación presentada, y no expresaría adecuación con la realidad del texto, pero todo esto debe ser puesto en la

⁹⁰ Cfr. BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2000, p. 53.

⁹¹ Cfr. Íbidem, p. 32.

proporción que ofrece la analogía, para despejar aquellas interpretaciones que se alejan a la realidad del texto, con lo que no se pretenda ni mera subjetividad, ni mera objetividad, sino una analógica en la que se pretende llegar a la objetividad pero sin rechazar la subjetividad.

2.7. EL CAMINO HACIA UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Antes de asentar nuestro estudio en la H. A., es conveniente estudiar los extremos, a saber, la hermenéutica unívoca y la equívoca. Beuchot siguiendo a Eco, dice que se da una tensión en cuanto a los que piensan, que interpretar es recuperar el significado intencional del autor, que se reduce a un sólo significado (univocismo). Y en oposición a éstos, están, los que piensan que interpretar es buscar significados al infinito, en un ejercicio que no termina (equivocismo). Es así, que para dar solución a este problema, el Dr. Mauricio Beuchot retoma la propuesta medieval, éstos colocaban entre lo unívoco y lo equívoco, a la analogía que era la intermedia entre las dos anteriores.

Pero ¿qué es lo equívoco, lo unívoco y lo analógico? Ante esto podemos evidenciar siguiendo al profesor mexicano, que lo equívoco, es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente diverso, de modo que una no tiene conmensuración en la otra. Lo unívoco es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico, de modo que no cabe diversidad alguna entre unas y otras. Lo análogo es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido en parte idéntica y en parte distinta, predominando la diversidad, es diverso de por sí y principalmente sólo es idéntico o semejante de modo relativo o secundario⁹².

⁹² Cfr. Idem, p. 38.

Tenemos entonces que la univocidad es el modo de significar claro y distinto, y la equivocidad es el modo de significar completamente irreductible, llevándonos al relativismo extremo, a un estado de abierto completo, que nos lleva a la ambigüedad. En estas dos posiciones se ubica la analogía, la cual no intenta reducir la diferencia, alcanza algo de semejanza, para lograr así cierta objetividad y universalidad⁹³. Ante esta división podemos decir que hay dos tipos de hermenéuticas que han llegado hasta nuestra época, una se presenta en oposición a la otra, y buscan rumbos diversos en sus interpretaciones. Así tenemos a los univocistas, que han tomado el ideal cientificista de la modernidad, buscando una única interpretación de la realidad, presentándose como absolutistas y hasta universalistas, aunque esta tendencia se dio en la modernidad como lo hemos señalado, ha llegado a nuestra época por parte de los pragmáticos cientificistas en especial de Habermas y Apel. En cambio en la posmodernidad se ha dado una tendencia al relativismo, aceptándose una infinidad de interpretaciones (equivoca), llevándonos a creer que todas son valederas o que en el fondo no hay interpretación verdadera, aquí podemos situar al pragmatista Rorty, también se encuentran Foucault, Derrida y Vattimo.

Por esta situación Beuchot plantea una hermenéutica que no las desmienta, ni que tome una de las dos tendencias, sino más bien como intermedia que es la analogía. Miremos así cada una de los extremos de la analogía, y después nos daremos a la tarea de mostrar la hermenéutica analógica, que como en primer momento la podemos ver aquella que busca la semejanza bajo la diferencia⁹⁴.

⁹³ Cfr. Id. *Las Caras Del Símbolo: El Ícono Y El Ídolo*. Madrid: Caparrós; 1999, p.22. Igualmente, *Compendio De Hermenéutica Analógica*. México: Torres Asociados; 2007, pp. 18-19.

⁹⁴ Sé que ante una lectura minuciosa podemos encontrar estos dos extremos y el mediador en el recorrido cronológico de la hermenéutica, pero no ésta de más volver a mostrarlo de una manera más explícita.

2.7.1 La Hermenéutica Positivista⁹⁵

Es evidente que el positivismo ha tenido diversas matizaciones en algunos de sus exponentes, por ese motivo nosotros nos referimos es a lo común que predominó en esta corriente, que es el científicismo, que da mayor importancia a lo objetivo, sin dejar ningún margen de ambigüedad. No podemos negar que este modelo ha ayudado al mejoramiento del conocimiento de la verdad, pero el problema que lleva de fondo es la uniformidad del pensamiento, del conocimiento humano, que si bien necesita de dicha uniformidad, no debe quedarse sin el avance que esto acarrearía, pues hay muchas cerrazones y una diversidad de pensamientos que no podemos aislar. En esto podemos otear, como el positivismo a pesar de ir en contra del dogmatismo, termina incurriendo en él. Dicho tendencia dogmática deja a un lado la importancia de la subjetividad humana en el proceso cognoscitivo.

Si tomamos los rasgos fundamentales del positivismo, podemos decir que fue una corriente de pensamiento que se extendió aproximadamente desde 1840 hasta la primera guerra mundial⁹⁶. Hemos de notar en él una tendencia global del pensamiento, busca un conocimiento empírico que es el ideal de la ciencia, pues sólo por medio de ella es que podemos conocer. Tenemos así que el método se aplica tanto a la naturaleza como a la sociedad, originando un estado de certeza que podemos llamar generalizada. En esta concepción no hay lugar para los idealistas de la realidad, ni mucho menos para una concepción metafísica, y esto se debe a que según ellos los enunciados de la metafísica no son verificables empíricamente.

⁹⁵ Por supuesto, que aquí estamos llevando a exageración al positivismo, pero esto nos ayuda a la comprensión de este tema, pues no todos los positivistas fueron univocistas, como igualmente sucede con los románticos ya que no todos ellos fueron equivocistas irredentos. Por eso tratamos de ver son sus aspectos fundamentales y predominios.

⁹⁶ Cfr. REALE G. *Historia Del Pensamiento Filosófico Y Científico*. T. III, Barcelona: Herder; 1998, p. 272-273.

2.7.2 La Interpretación Univocista

Habiendo sustraído de donde proviene este tipo de hermenéutica, con el que podemos decir que lo unívoco es lo que se predica o se significa de manera completamente igual, clara y distinta. “Podemos ver como univocistas la tendencia a ver una interpretación clara y distinta de los textos, llegar a una sola interpretación que sería la única verdadera y válida, un poco al modo de los positivistas lógicos, en la filosofía analítica de la ciencia, se quedaban con una sola teoría científica para explicar el mundo; como decían ellos la mejor del momento”⁹⁷. Pero el positivismo al tratar de hacer una sola interpretación, más que todo basándose en la ciencia empírica y dejando a un lado la metafísica, cerraban toda posibilidad de la hermenéutica. Y esto se debe al error en el que incurrieron al afirmar una sola interpretación, de tal manera que terminaron por anular o eliminar la hermenéutica, ya que la hermenéutica se da donde hay polisemia, es decir, multiplicidad de sentidos.

Pretender una única interpretación posible va en contra de la evidencia y realidad. Pues no todo tiene resolución en una y única interpretación, o busca llegar en lo mejor posible a la unicidad de comprensión⁹⁸. Ya que este modo de proceder es destructivo de las otras interpretaciones, y aun peor viola el diálogo y con ello la contrastación con las otras interpretaciones, de tal manera que su método pretende una captación directa y mecanicista del sentido. Con lo anterior podemos decir que la hermenéutica univocista se autorrefuta, como también es impositiva, pues trata de postular una única interpretación como validez, pretendiendo que las demás son incorrectas, y esto nos lleva a verla como violenta, debido a que la interpretación debe ser compartida por todos⁹⁹.

⁹⁷ BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2003. p. 16. Igualmente, op. cit., 2000, p. 39.

⁹⁸ Id., op. cit., 1997, p. 24.

⁹⁹ Id., op. cit., 2000, p. 44.

Ahora bien, en el univocismo de los positivistas o neopositivistas, encontramos en el fondo de éste una tendencia equivocista. Miremos que el neopositivismo daba como verificación válida de un enunciado, cuando el enunciado de éste era admitido como interpretación válida siempre y cuando el significado y la verdad dependían de la experiencia, es decir si se admitía dicha contrastación con la experiencia o empíricamente.

Y esto se debía a que la verificación conceptual era tautológica y analítica, y por consiguiente no tenía nada que ver con la realidad. Otorgando por éste motivo una relevancia a la verificación empírica. Pero después se dieron cuenta que dicho criterio de significado era un enunciado inverificable empíricamente, por el mismo significado que él carecía. En consecuencia se llegó a ver como muchos enunciados de la ciencia eran inverificables, teniendo que ser puestos en entredicho.

En consecuencia es bien sabido que son más fáciles que sean falsos los enunciados universales, a que lo sea un enunciado particular, por ello, decir que es correctamente verificable aquello que confiere una verificación empírica, eso mismo cae en la inverificabilidad empírica exigida, y es que si nos damos cuenta se está presentando un enunciado universal, que ante la mente finita del ser humano se vuelve inverificable empíricamente dicho enunciado. Así al no ser solamente inverificable, termina el neopositivismo por incurrir en el otro extremo, es decir ya no es unívoco sino equívoco, de tal manera que nos encontramos con los extremos que se tocan, mostrando además como se autorrefuta la hermenéutica univocista.

2.7.3 La Hermenéutica Romántica

Se trata de una hermenéutica de orientación antropocéntrica, como se logra ver en esta época en obras tales como el *Fausto* de Goethe, o *Enrique de Ofterdingen* de

Novalis en el que subjetivismo es decisivo. El conocimiento queda reducido a la importancia que pueda dar la subjetividad humana, en donde la verdad de la realidad se simplificará al sentido del hombre. Mas sin embargo debemos tener presente que la hermenéutica se halla restringida a interpretaciones de textos jurídicos, teológicos y filológicos.

Tomando los rasgos fundamentales del romanticismo, se extendió en las últimas décadas del siglo XVII, llegando hasta la primera mitad del siglo XIX¹⁰⁰. Hay que mencionar que todo romántico experimenta una sed de infinito, dando una importancia relevante a la naturaleza, pretendiendo constantemente liberarse de manera imperante de la concepción mecanicista–ilustrada. Así las cosas, vemos en los románticos su interés por elevar al genio y también la creación artística, colocándolos como verdaderos y absolutos, como se deja entrever, experimentan el constante anhelo de libertad, en el que se expresa la realidad, en donde se plantea las decisiones de la vida, frente a la situación en la que estamos y nos enfrentamos constantemente, como también las consecuencias que acarrear dicha interpretación.

Por tanto, *la interpretación compete también a las situaciones del vivir humano, al modo en que el hombre se comprende a sí mismo y las situaciones que le acontecen*. Es esta época fuente de valoración de la religión, valoración quitada por la ilustración, pero creemos que es más bien una revaloración elevada a un rango más alto. Son los románticos claros iniciadores del nacionalismo, entendido como sentimiento nacional, y también precursores del historicismo, del interés por la filología, de volver a los clásicos e intentar revalorar la filosofía.

¹⁰⁰ Cfr. REALE G. *Historia Del Pensamiento Filosófico Y Científico*. T. III, Barcelona: Herder; 1998, p. 33-34

2.7.4 Interpretación Equivoquista

Aquí podemos ver que es un conflicto entre facultades, por un lado lo pragmatistas, quienes creen que se puede recuperar la intención de autor por medio de la univocidad, y por el otro lado los hermeneutas, quienes han postulado que eso no es alcanzable, por esta razón se despliegan más a la equivocidad en la comprensión de la intención del autor; pero no se ha visto la analogía que es la que acepta la equivocidad, y es la que al mismo tiempo se hace humilde y reconoce que el pretender alcanzar el sentido total del autor es imposible, mas no deja de procurarla al máximo, e igualmente da libertad intentando ir más allá del autor, de la autoridad, de la tradición misma.

Así pues, la hermenéutica en el romanticismo tiene uno de los mayores representantes a Schleiermacher, quien a su modo intento de aplicar la hermenéutica de Aristóteles a la Biblia. Con lo anterior se dio origen a un relativismo en donde el sentimiento paso a ser un instrumento cognoscitivo, dando paso a una hermenéutica en el plano de la subjetividad, o mejor, una hermenéutica como fusión de subjetividades, más en acceso del sentimiento y no tanto en acceso de la razón.

En otras palabras, la hermenéutica romántica dejaba impregnar el sentimiento al texto, contexto y autor que se iba a interpretar; pero igualmente se buscaba conocer al autor más que a él mismo, es decir se hacía inmersión en el mundo del autor, la cual se lograba por la empatía. Es en este momento donde se presenta la fusión de subjetividades, a saber, la del autor y la del intérprete o lector quien pretende alcanzar la objetividad, acarreando una subjetividad mucho más amplia. Con este modelo de interpretación se alimenta la postmodernidad, la cual se presenta con diversos matices y presentaciones.

Con lo cual tenemos que la hermenéutica equivocista da un predominio a la diferencia de interpretaciones, que surgen de la subjetividad del Yo, pretendiendo alcanzar la objetividad por la facultad sentimental del hombre, lo cual hace imposible la comunicación de dicha interpretación. Pero aquí lo curioso es que en éste modelo de interpretación, al partir desde la equivocidad cae en la univocidad¹⁰¹. Igualmente es Beuchot quien afirma que en el aparente equivocismo del relativismo se puede encontrar de trasfondo el univocismo, debido a ese científicismo que se solapa en la interpretación equivocista, pero en últimas fue un científicismo no resuelto en el fondo.

Como hicimos ver que el univocismo se refuta, igualmente sucede con el equivocismo, y tal refutación se da en lo que ellos sostienen, a saber, que en el fondo todo es relativo, y tal enunciado termina por caer en un absolutismo. Y esto sería como decir que todo lo relativo es relativo, porque en el sólo instante de decir que todo es relativo se está suponiendo que ya hay algo que no lo es¹⁰². Entonces es suponer que hay algo que es relativo, y eso sería eso mismo que se dice.

Pero ante esto Beuchot hace algunas salvedades diciendo: “hay ciertamente cosas relativas, pero hay también algunas que no lo son, que son absolutas. Esto quiere decir, con otras palabras, que no todo es relativo, a saber, que algunas cosas –pocas, ciertamente –que son absolutas (*i.e.* universales y necesarias como ciertos principios y causas). Si bien la mayoría de las cosas son relativas (singulares y contingentes), hay algunas que son absolutas (universales y necesarias). Hay unas cuantas cosas que son universales y necesarias (ideas, en el plano teórico, y valores en el plano ético y práctico, y lo son según cierta jerarquía o gradación), aunque la mayoría son singulares y contingentes. Y esto es analogía, porque hay una comunidad, o igualdad, o universalidad, restringida, y una diversidad, o particularidad, extendida, una multiplicidad prevalente. Se trata

¹⁰¹ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *op. cit.*, 2000, pp. 47-51.

¹⁰² Cfr. *Idem*, p. 40.

de una aplicación del realismo moderado de los universales al problema del relativismo (el realismo moderado es a su vez una aplicación de la analogía al problema de los universales). El realismo moderado de los universales se conjunta con el conocimiento analógico del ser (sobre todo en el tema de las abstracción, *i.e.*, en cuanto a la abstracción de los conceptos análogos) para responder al problema del relativismo hermenéutico; pues lo que pasa es que los universales se dan concretados, encarnados en lo singular, y lo singular es factor de diversidad, mientras que lo universal es factor de identidad, igualdad o semejanza. Por eso predomina lo singular y diverso sobre lo universal e idéntico”¹⁰³.

En consecuencia un relativismo absoluto es equívoco, pero en cambio un relativismo relativo es analógico, en la medida que pone límites al relativismo para evitar caer en esas interpretaciones abiertas hacia el infinito, es decir no se trata de una apertura completa sino limitada, de tal manera que se evite la autorefutación o la inconsistencia.

Recordemos ahora que Equívoco es lo que se predica o significa de manera completamente diferente, ambigua e irreducible. Se puede ver como: “equivocista la tendencia, tan fuerte por cierto, que se ha dado últimamente, hacía un relativismo en el conocimiento, con teorías como la de la inconmensurabilidad de las tradiciones, paradigmas y hasta culturas, en una línea más parecida a lo que en la filosofía analítica se dio en algunos ámbitos de la filosofía de la ciencia”¹⁰⁴.

Contextualizando un poco podemos evidenciar un conjunto de pensadores que han trabajado más la hermenéutica en línea al relativismo, la mayor parte los podemos postular en la línea de la postmodernidad, tal como lo dejamos entrever

¹⁰³ Idem, pp. 42-43. La cita es larga pero vale la pena en todo lo que ella contiene.

¹⁰⁴ BEUCHOT Mauricio, op. cit., 2003, p. 16.

en el recorrido histórico de la hermenéutica¹⁰⁵. En la mayoría de los autores de esta línea, dejan abierta la interpretación, tanto que se pueden prologar al infinito, y esto es lo que ha promulgado que la hermenéutica tome el lugar de la metafísica.

El autor que más relevancia ha tenido es Gianni Vattimo¹⁰⁶, quien ha promulgado un debilitamiento de la ontología, o mejor, promulga un relativismo de lo débil, en la que se cree que nos quedaremos con la interpretación fragmentaria de aspectos parciales del ser en la medida que el ser se está aniquilando.

Esto nos lleva a ver como el univocismo es un monolitismo y por su parte la equivocidad es un monolitismo que se esparce al infinito, o mejor fragmentario, de allí la necesidad de una hermenéutica que no pretenda desmentirlas sino más bien conjuntarlas, y esto lo puede hacer una H. A., la cual pondría límites al equivocismo o relativismo, pero sin pretender el endurecimiento del univocismo, por tal motivo la H. A. pretende poner límites al relativismo, con miras a alcanzar en lo posible la univocidad, pero predominando la diferencia, de aquí la importancia y la necesidad de una H. A. en nuestra actualidad.

2.8. EL MODELO ANALÓGICO DE LA HERMENÉUTICA

Antes de hablar del modelo analógico de la interpretación es conveniente recordar el significado del término análogo: “lo análogo es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en parte idéntico y en parte distinto, predominando la diversidad; es idéntico según algo, según algún respecto, y diverso de modo

¹⁰⁵ Cfr. Id. *Historia De La Filosofía En La Posmodernidad*. México: ed. Torres asociados; 2004, p. 48.

¹⁰⁶ Cfr. Idem, pp. 123 y 128.

simple (simpliciter diversum et secundum quid idem); esto es, es diverso de por sí y principalmente, y sólo es idéntico o semejante de modo relativo o secundario”¹⁰⁷.

Beuchot propone un modelo innovador, que medie entre lo unívoco y equívoco, pero que tiende más a este último, debido a que es primeramente diverso y secundariamente idéntico, con esto se logra evitar el extremismo. Además, con este modelo se evita la lucha entre la pragmática y la hermenéutica. La primera que es la heredera del positivismo inclinándose hacia la objetividad. Creyendo alcanzar la intención que tuvo el autor, lo cual es imposible, en cambio la hermenéutica heredera del romanticismo, en cierta parte, a través de Dilthey, otorga el predominio a la subjetividad, dejando a un lado la objetividad, la cual la ven como inalcanzable la intención del hablante. Por ello la hermenéutica se debate en los puntos extremos que piden una solución intermedia. Esta es la que propone Mauricio Beuchot.

Aunque la H. A. es la que trata de mediar entre las posturas antes mencionadas, pero además trata de establecer orden, según de una manera proporcional a las cosas, nuestro autor nos lo clarifica de la siguiente manera: “la analogía establece orden, y el orden es proporción adecuada de las cosas, sobre todo de los finales, esto es, de los medios y los fines”¹⁰⁸. Debemos tener presente que nuestro autor, toma la doctrina de la analogía de Aristóteles y los medievales. Pues es Aristóteles quien afirma que el ser se dice de varias maneras. De aquí que el ente se dice de varios sentidos, según su orden y la naturaleza. Pero es Santo Tomas quien habla de la analogía concretamente al tratar el problema de Dios, y Beuchot como seguidor del tomismo la propone para la hermenéutica, dando a su trabajo el nombre de ‘*hermenéutica analógica*’.

¹⁰⁷ Id. op.cit., 2000, p. 38.

¹⁰⁸ Id. op. cit., 2003. p. 23.

Tenemos entonces dos extremos que se presentan, el primero es el univocismo en el que se defiende la igualdad de sentido; en el segundo que es la equivocista, se encuentra la diversidad. Por tal motivo, en la analógica oscila entre un sentido relativamente igual, pero que es predominante y propiamente diverso, para los textos y signos que lo comparten. En consecuencia el lograr vertebrar la analogía dentro de la hermenéutica, se lograría adquirir un instrumento interpretativo que salvaguarde la diferencia sin llegar a perder la semejanza, preservando de tal manera los particulares sin perder la posibilidad de universalizar. Obteniendo de todo ello interpretaciones mezcladas pero ajustadas, cuidadosas con lo singular y concreto, pero sobre todo aptas para ser evaluadas objetivamente y alcanzar en suficiente medida la verdad¹⁰⁹.

La propuesta del Dr. Mauricio se fundamenta en la analogía, la cual la toma como un método, un modo de pensamiento, atreviéndose a decir que es una racionalidad dialógica, en la que se reconoce las diferencias, al margen de una cierta unidad. De aquí la importancia que nos puede dar la analogía como sustentación del pensamiento de Beuchot. Pero además es el mismo autor el que nos dice que debemos movernos con cuidado, debido a que la analogía tiende más a lo equivoco que a lo univoco, por tanto, se corre el riesgo del equivocismo, el cual se debe evitar a toda costa, debido a que este nos puede llevar a un relativismo; así las cosas, debemos encaminarnos a ir en búsqueda lo más que se pueda de la univocidad pero sin caer en dogmatismos, que cierre la posibilidad interpretativa, por ello debe estar sostenida por la analogía, o mejor por la H. A., debido a que se trata de conocer la realidad verdadera, que es sujetable sólo por el conocimiento analógico.

Ahora bien, el vocablo de analogía, se compone de dos palabras griegas, de la preposición *aná* (ανά), relación, conforme a., y del sustantivo *logos* (λόγος), palabra, discurso, tratado, razón, explicación. A esta etimología, Tomás de Vio

¹⁰⁹ Cfr. Ibidem, p. 24.

(Cardenal Cayetano) le añade el significado de proporcionalidad, con la cual la analogía designa aquello que es uno o es algo de manera proporcional a otras cosas. Nuestro autor dice que la analogía tiende más a lo equivoco y que el camino forzado es hacia la univocidad. Por lo anterior Beuchot hace una división en tres tipos de analogía: la analogía de atribución, la de desigualdad y la proporcionalidad. Es por ello que dice que lo análogo, la significación analógica y, por lo mismo, la interpretación analógica, abarca la analogía metafórica (que es de proporcionalidad impropia).

La primera clase o tipo de analogía que da Beuchot, es la de desigualdad que es casi univocista, lo significado se le predica de manera desigual pero cercana a la univocidad. Se deja ver la característica propia de este tipo de analogía, que es el predicarse de manera desigual. V.gr. al decirse la palabra animal, esta incluye tanto a los machos como a las hembras. Pero aunque ese nombre signifique a todos no quiere decir que sea unívoco, más bien es análogo, debido a que hay diferencias, en la participación aunque no en la noción de animal.

El segundo tipo de analogía es la de atribución o proporción, en ésta el término se aplica prioritariamente a un analogado principal, y de manera impropia a los secundarios, según por parecido con él, o por causa de este. Así podemos decir sano del organismo, que sería el analogado principal y los secundarios son, el alimento, la medicina, estas se dicen debido a que son causa de la salud, del clima y del ejercicio porque la conservan, y de la orina como manifestación. Es por ello que el término sano le conviene intrínsecamente al organismo y a los demás les conviene extrínsecamente. Aunque en este tipo de analogía se aceptan varias interpretaciones, no debemos olvidar que hay unas más objetivas que otras según sea la cercanía con el texto, pues se trata de aplicar este tipo de analogía a la interpretación, que cuenta con un significado principal y otros secundarios. Pues no se trata de un significado único ni de una interpretación única, como la

univocista, sino más bien una que sea principal que sea la que norme o dirija la estructura de las demás, que deben ser válidas y adecuadas¹¹⁰.

El tercer tipo de analogía es la de proporcionalidad, esta se divide en propia e impropia o metafórica. En cuanto a la analogía de proporcionalidad impropia, que a saber es la metáfora, como lo hemos mencionado anteriormente, esta es muy próxima a la equivocidad, “la analogía es proporción, es una igualdad proporcional: a cada cual según la porción que le toca, su porción”¹¹¹ y debido a que la metáfora se acerca a la equivocidad, por ello se dice que es analogía de proporcionalidad impropia. “La analogía misma es análoga. En la analogía metafórica predomina palpablemente la diversidad; pero es también semejanza tiene su proporción de igualdad; y por eso puede dar conocimiento y provoca sinapsis entre el concepto y el efecto, entre el intelecto y la emoción de quien la capta. Se interpreta con todo el hombre”¹¹².

En ésta sólo uno recibe literalmente lo que se predica, mientras que el otro la recibe metafóricamente. Pues sólo se debe de aplicar a uno de los términos en relación. El Dr. Beuchot da un claro ejemplo de la metáfora: al decir que el prado ríe, lo cual se puede entender por analogía de proporcionalidad impropia, debido a que se encuentra entre la risa del hombre y lo florido del prado, estos terminan relacionándose con la alegría¹¹³. Otro ejemplo es cuando hacemos referencia a que «llueve», en vez de ello puedo decir «el cielo llora», así lo que hacemos es una comparación de las lagrimas del hombre con la lluvia de las nubes; siendo esto una metáfora, que termina relacionándose con la tristeza.

Ahora en cuanto a la analogía de proporcionalidad propia, que trata de recoger los diversos contenidos nóeticos y los diversos sentidos del término con más igualdad,

¹¹⁰ Cfr. Id. Op. cit., 2000. Sda. Edición, p. 54

¹¹¹ *Ibidem*, p. 53.

¹¹² *Ídem*, p. 54.

¹¹³ Cfr. Id. *Perfiles Esenciales de Hermenéutica*. México: UNAM; 1997, p. 30.

ésta no tiene un analogado principal, ni secundario, sino más bien impone una cierta democracia de sentido. Aunque tampoco hay una completa igualdad, sino más bien una igualdad proporcional. “A cada uno se le respeta su proporción de sentido, que es preponderantemente diversa, diferente”¹¹⁴. El criterio es simple, aquella que por comparación sigue siendo adecuada, hay proporción, que se puede relacionar entre sí por algún punto en común, que por ninguna razón son dispares, cierran un cierto margen de variabilidad.

Tenemos entonces que bajo esta interpretación es que las interpretaciones se van relacionando unas con otras mediante lo común que se conserva y se transmite, quedando en un margen que evita que caiga en la equivocidad. Teniendo como resultado una interpretación respetuosa de la diversidad, pero termina respetando también la proporción de una manera procurada.

Precisando ya el término analógico como lo hace Beuchot, que es el qué designa varias cosas, en parte igual y en parte diferente, predominando la diferencia, este significado analógico que maneja Beuchot es analógico debido a que admite un grado de variabilidad en la interpretación o en lo interpretado. Permitiendo que un texto tenga varias interpretaciones validadas, en niveles de validas, es decir deja abierta la posibilidad de que se presenten interpretaciones más cercanas al sentido del autor, y otras que se alejan de él.

Siguiendo a U. Eco, Beuchot determina la validez, donde hay una conjunción de la intención del autor y la intención del lector, en esta bifrontalidad converge un sentido unitario, es decir aun cuando la intención del autor ya se encuentra contaminada por la intencionalidad del lector no se debe dejar a un lado la intención del autor. Pues no se puede dejar perder la intención de este totalmente, pues hay que buscar un equilibrio donde predomine la intencionalidad del autor que sería intentar llegar a la objetividad.

¹¹⁴ Id., Op. cit., 2000, p. 55.

En toda interpretación debe haber una mezcla de la objetividad y la subjetividad, en la cual tiene predominancia esta última, sin perder la jerarquía de proporciones, de interpretaciones que están más proporcionadas o adecuadas que otras a la verdad del texto. De esta forma sería la intencionalidad del autor en cuanto al criterio de verdad, y debido a que nuestro criterio de subjetividad es inalcanzable, bebemos buscar una mezcla de los criterios de verdad, como correspondencia de la intención del autor, tomando en cuenta que el lector se autointerpreta en la interpretación con miras de su propio ser. De esta manera se rompe el círculo hermenéutico debido a que la interpretación no es la misma que se encontraba en un principio.

3. HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y REALIDAD EN BUSQUEDA DE SU FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA

Hemos logrado dar un buen recorrido sobre la hermenéutica, pero antes de continuar mostrando la fundamentación, debemos ostentar en breve el proceso que se ha dado en la desontologización de la hermenéutica o si se prefiere de restarle ontologitud a la hermenéutica. Por este motivo nuestro propósito es lograr dar la fundamentación ontológica de la hermenéutica que no puede verse separada del ser, sino más bien es el ser el que vive en la hermenéutica, a pesar de que han intentado hacer desaparecer la ontología, ella cada vez revive como el fénix, desde sus cenizas, y nos muestra no la totalidad de la realidad, pero por lo menos le da orden y nos acerca a ella.

Entre los autores que podemos nombrar en este proceso de des-ontologización se encuentran: Maurice Blanchot, Hans-Georg Gadamer, Gianni Vattimo, Michel Foucault, entre otros que podemos ubicar en la posmodernidad, quienes han postulado una lucha en contra de la metafísica, podríamos decir que nos han llevado al remplazo de ella, y en ocasiones ante la negación de ésta han postulado un relativismo desmesurado. Por ello, esta des-ontologización de la hermenéutica nos ha llevado a crear presupuestos desde el vacío, es decir nos quedamos con sentido pero sentido del vacío, en consecuencia no hay referencia del sentido, nos hemos quedado sin referente y con ello nos hemos quedado sin realidad. Llevándonos a la ausencia de los fundamentos y por ende a quedarnos en lo relativo. Es así que veremos en dos grandes autores el proceso de des-ontologización, estos son Gadamer y Vattimo. Y después llegar a mostrar el proceso de ontologización de la H.A.

3.1. LA DESONTOLOGIZACIÓN DE LA HERMENÉUTICA EN GADAMER Y VATTIMO

Cuando iniciamos la lectura de *Verdad y Método* de Gadamer nos parece estar muy cercano a autores tales como Schleiermacher, Dilthey y a su maestro Heidegger. Esto es algo muy laudable en Gadamer pues retoma buena parte de la tradición hermenéutica y se apropia de ella. Tenemos entonces que Gadamer nos menciona la tarea del intérprete quien debe revisar constantemente lo comprendido del texto, sabemos de manera inmediata que todo texto contiene en sí un sentido, y con ello una pregunta, la cual debe resolverse, y es allí donde se inicia el prejuicio, las pre-comprensiones que poco a poco se van aclarando desde nuestro horizonte de comprensión. Por tal motivo cada vez que iniciamos esta labor hermenéutica nos hacemos un proyecto que va mejorando en el proceso de comprensión y sustitución de los conceptos, hasta llegar a lo que podemos llamar objeto de comprensión.

Pero según Gadamer no podemos llegar desde la hermenéutica a algo absoluto, entonces sólo nos podemos quedar con lo relativo, de aquí, que la ontología que se puede llegar a considerar es débil o si se prefiere relativa. De aquí que nos lleva a pensar que Gadamer en seguimiento a Heidegger niega la verdad como correspondencia, y ésta se presenta sólo como desvelamiento, de tal manera que nos quedamos sólo con el sentido suprimiendo el referente¹¹⁵. En consecuencia tenemos la cancelación ontológica de la hermenéutica; así, no hay mundo al cual dirigir nuestro sentido, pues éste queda en el vacío, obteniendo de allí una verdad débil y por ende una hermenéutica que lleva consigo una ontología débil.

¹¹⁵ Algo que me llamo la atención es la postura que toma el heideggeriano español Ramón Rodríguez, en una ponencia que fue leída en el Congreso internacional de Hermenéutica, en Tucumán-Argentina, intitulada *La Presencia de Verdad en la Tradición y la Experiencia Hermenéutica*. Allí nos muestra la importancia de rescatar la verdad como adecuación y divide su presentación en tres 1) destaca que la “pretensión de verdad” es un elemento central de la interpelación de la tradición con que se inicia la experiencia hermenéutica; 2) intenta deshacer cierta ambigüedad de Verdad y método doble el sentido de esa “pretensión de verdad” analizando sus posibles acepciones y 3) sostiene que la concepción del lenguaje como *Darstellung* (presentación) e imagen (*Bild*), en que se basa el comprender la palabra de la tradición, resulta insuficiente para hacer justicia a la pretensión de verdad que los textos de la tradición siempre contienen.

En palabras de Beuchot podemos decir lo siguiente: al anularse la verdad como correspondencia y al aceptar la verdad como desvelamiento, nos quedamos sólo con dos partes de la semiótica: la sintaxis y la pragmática, es decir con la corrección y la valides, pero esto no es suficiente, se debe ver la adecuación que sería la semántica, debido a que la hermenéutica examina la correlación¹¹⁶. Esto igualmente nos lo muestra Charles S. Peirce, quien nos recuerda que al buscar el sentido siempre nos remite a un referente, y esto sería un modo de darse la verdad.

Tenemos entonces que la hermenéutica se orienta hacia la correlación de sentido-referente, pero no debe quedarse sólo en esa correlación, debe ir más allá de los límites de la hermenéutica. Por consiguiente se debe postular que primero es el ser y después la correlación con el entendimiento. La pregunta es ¿por qué debemos aceptar primero el ser? Pues bien, al aceptar primero el ser le damos la posibilidad de que la correlación sea posible, de esta manera tendríamos una hermenéutica de lo lleno no de lo vacío¹¹⁷. Tendríamos un mundo, por lo menos algo que nos ordena y nos acerca a él, que nos acerca a algo de verdad, no a ese sin sentido en el que nos encontramos.

Gadamer nos deja abierto un problema, el de la finitud de la comprensión humana que se da en su hermenéutica, pero a la vez es una filosofía de la infinitud del ser, y es esto lo que la hermenéutica no puede explicar ya que le es propio de la metafísica u ontología, de tal manera que nos deja abierto el camino de una hermenéutica que nos ha de conducir a una ontología. En palabras de Juan Pegueroles, “la hermenéutica de Gadamer es una filosofía de la finitud, de la

¹¹⁶ Cfr. Id., Op. cit., 2000, p. 97.

¹¹⁷ Recordemos que Santo Tomás nos habla de los tres grados de abstracción para llegar a un concepto, no es que partamos de lo vacío, partimos de la naturaleza misma de las cosas para llegar al concepto. ya no hay una abstracción lógica sino real, ésta tiene tres grados, es decir hay tres grados de abstracción: **1)** tenemos el grado físico, en el que se prescinde de la materia individual; **2)** en este nos encontramos con el grado matemático, en el que se prescinde de la materia general, que es la corporeidad, y sólo queda la extensión, la cantidad, la medida y la figura; **3)** por último tenemos el grado metafísico, ya en éste se prescinde de todo tipo de materia, aun de la extensión, quedando solamente lo universal y abstracto. Ya en este momento de abstracción, es donde en la inteligencia se realiza el concepto.

comprensión finita del hombre. Pero a la vez es una filosofía de la infinitud del ser (de la obra de arte, del texto, etc.). Esta infinitud del ser que descubre la hermenéutica, la hermenéutica no puede explicarlo. Límite, por lo tanto, de la hermenéutica. La hermenéutica y la fenomenología conducen más allá de sí mismas, conducen a la metafísica, saber del principio y del fundamento. Otra metafísica quizá, que concibe de otro modo el principio y el fundamento. Pero sin este saber primero, no hay ningún saber, ningún saber es saber”¹¹⁸.

No he de negar que Gadamer realiza una recuperación de la analogía indirectamente; en un acápite de su famoso libro *Verdad y Método* postula la *phrónesis* Aristotélica que al ser una virtud nos lleva a la comprensión a través del diálogo, es decir, se organiza como virtud interpretativa o mejor la virtud hermenéutica. Es así que la *phrónesis* es la sabiduría de lo particular, pues esta sabiduría teórica versa sobre lo práctico, privilegiando las diferencias sobre las semejanzas, y buscando los medios suficientes para llegar a los fines por medio de la deliberación. Y es esto lo que se hace en la hermenéutica, buscamos los medios apropiados para llegar a la buena interpretación, observando cada una de las interpretaciones que surgen, comparándolas y buscando la más apropiada.

Pero no he de negar la tendencia de la ontología débil en la propuesta de Gadamer, postulando en vez de ella a la hermenéutica, es decir, la verdad al no ser concebida como copia, correspondencia o referencia, ha de pasar a ser sólo presencia o manifestación, esto es como puro sentido. Surgiendo de allí que la práctica (la hermenéutica) se postula como filosofía primera y esto es imposible, ya que la practica necesita de la teoría, esta tiene un grado de necesidad para que se dé la primera. Por consiguiente no se busca una ontología del vacío del sentido, sino mediante la ontología se ha de buscar tanto el sentido como el referente.

¹¹⁸ PEGUEROLES Juan, *el ser y la verdad en la hermenéutica de Gadamer*, en *Espiritu* 43 (1994) 5-20, p. 18.

En Gianni Vattimo encontramos que la hermenéutica adquiere el sentido de lengua común o *koiné* de la filosofía reciente¹¹⁹. Es éste autor quien en seguimiento de Schleiermacher y Gadamer entiende la hermenéutica dentro de la tradición, pero en su seguimiento de Nietzsche y Heidegger, habla del debilitamiento lento del ente, y es allí donde llega a concebir la vocación nihilista de la metafísica o anti-ontológica es decir, que, al acompañar a la ontología, la hermenéutica inevitablemente la inyecta de nihilismo, y la va minimizando hasta hacerla desaparecer, postulando así una metafísica débil.

En consecuencia el pensamiento débil no se entiende como conciencia de los límites de las metafísicas totalizantes, sino como conciencia del debilitamiento del ser, de tal manera que desaparecen las estructuras, las leyes y valores objetivos. Y en vez de ello se propone la no violencia y la ontología desfallece, por ende es una decadencia del ser, de nuestro sentido, de nosotros mismos. Lentamente se debilita la ontología, y no hay posibilidad para una ontología fuerte, sino más bien débil, que nos arroja lentamente a la nada.

Por otra parte, en un texto de Vattimo intitulado *Ética De La Interpretación* ve la interpretación como aquella que comprende al autor mejor de lo que él se conocía, y en realidad es esto lo que acaba con el modelo hermenéutico de la comunidad; en este sentido estamos hablando de una interpretación individual diríamos una subjetividad mayor, casi solipsista, por éste motivo postulamos su hermenéutica como equívoca.

En éste autor es donde todas las interpretaciones se vuelven validas, ya que para él el único hecho es la interpretación, el cual se encuentra en una pérdida total por los medios masivos de comunicación. Pero en suma es esta filosofía hermenéutica una renuncia de la presencia, por ese miedo que Vattimo le tiene a lo “fuerte” o preponderante. Por ello, el ser se ha de captar como evento, como

¹¹⁹ Cfr. VATTIMO Gianni, *Ética De La Interpretación*. Barcelona, España: Paidós; 1991, pp. 55-71.

dependiente de la época y momento en que se piensa. En consecuencia se trata de una ontología del lenguaje más que del ser, de la temporalidad y la historia que de la atemporalidad del eterno presente.

Vattimo como muchos otros postmodernos ha dicho que la metafísica es violenta, pero a nuestro modo de ver no toda metafísica es violenta, podemos decir que la metafísica que en verdad tiene ese carácter de violenta es la esencialista que no respeta las diferencias¹²⁰, y la otra es la metafísica egológica moderna, pero no podemos decir que toda la metafísica tenga este carácter. Por este motivo lo 'violento', lo 'prepotente' e 'impositiva', no se puede sostener en todas las metafísicas, pues creemos que las que no entran en ésta tendencia son la de Aristóteles y la de Santo Tomás. Podríamos decir que son analógicas ya que respetan las diferencias, sin caer en el equivocismo. A su vez pueden universalizar válidamente sin caer en una univocidad, esto ya lo hemos visto en la H.A.

Empero, Beuchot ante lo equívoco y lo unívoco propone lo analógico de la hermenéutica, igualmente nos hemos de referir en las tendencias ontológicas o metafísicas, pues la analogía confiere unidad, armonía y equilibrio, y de eso es lo que se trata, recuperar el ser dentro de las diferencias sin sacrificar lo que de unidad le compete o posee. Entonces, ante la negación de la metafísica debemos postular una metafísica analógica u ontología analógica, pues el intento de negación de la metafísica es más violento que la afirmación, de aquí que postulemos una metafísica analógica la cual no es violenta, ni mucho menos da universalizaciones definitorias, pues es consciente que la totalidad de la realidad no se alcanza, pero por lo menos nos acerca a lo verosímil, tampoco es una metafísica terminada y cerrada, pues no quita la posibilidad de seguir conociendo y de ir modificando nuestra realidad.

¹²⁰ En términos generales, la tesis esencialista relevante es que algunos objetos tienen propiedades esenciales, independientemente de las descripciones que usemos. Por ello el esencialismo filosófico pretende que la esencia precede la existencia, lo que tiene por resultado negar la libertad del individuo, entonces reducido al producto de determinismos que lo definen y que no puede extraer.

3.2. LA NECESIDAD DE LA ONTOLOGÍA PARA LA HERMENÉUTICA

Como hemos podido notar la postmodernidad ha puesto a la metafísica en un segundo plano, es decir, la ha ido relegando cada vez más, hasta abrir una brecha muy grande, entre el sentido y el referente. El sentido se ha quedado sólo con su capacidad interpretativa e imaginativa, pero no puede postular el referente, por ende, nos hemos quedado en el vacío. Y surge de allí la necesidad de una metafísica que se encuentre conectada a una hermenéutica. Pero ¿es la metafísica fundamento de la hermenéutica?

Al parecer es importante postular una hermenéutica ontológica, que sería una especie de hermenéutica que acepta una ontología que la funda, pero no como lo hacía la metafísica racionalista, por ello, se pretende es una ontología que pueda universalizar sin destruir las diferencias, y aquí nuevamente se presenta la analogía la cual acompaña la ontología que hemos de proponer, es decir se trata de una ontología analógica. De esta manera se reconoce la analogicidad del ente, con esto nos queda claro que el ser se dice diversas maneras, y es esto lo que permite la unidad bajo la diferencia. Por ello, la interpretación se inicia con una pregunta interpretativa, que busca la comprensión, y este cuestionarse por la comprensión nos lleva a una pregunta más amplia, así en la hermenéutica surge condiciones de posibilidad más allá de lo que le compete o corresponde, esto es la intelección y la comprensión, llega al punto de darse cuenta que la posibilidad de comprensión se encuentra dada en el ser.

Entonces ante el problema de la pregunta de la posibilidad, se presenta de una manera más abierta, y al ser tan extensa sobre pasa al ámbito de la hermenéutica, y es esto lo que nos lleva a evidenciar que la hermenéutica no puede responder, pues a la que le compete dicha respuesta es a la metafísica u ontología, y esto se debe a que las condiciones de posibilidad se encuentran en el ser que ha de abarcar no sólo lo natural sino también lo cultural. Así las cosas, la ciencia que

trata del *ser* es la metafísica, y al ser el problema de la hermenéutica la comprensión ha de tener una orientación muy cercana a ésta.

Beuchot nos acerca a una metafísica él mismo nos habla de ser, pero igualmente sería para él hablar del ente, aunque no debemos entenderlo de manera simplista, es decir en sentido nominal, pues *ens* desde la metafísica nos muestra una realidad compleja que es difícil de aclarar. Por ello, necesitamos es entenderlo y esto nos lleva a un *intus legere*. Este leer dentro es del intelecto y nos lleva a la esencia de la cosa, mientras que por lo sensitivo se ocupa de las cualidades sensibles exteriores. Pero el objeto del intelecto es aquello que es. Recordemos que *ens* nos señala a un sujeto y el ser de ese sujeto, pues éste es el participio presente del verbo *esse*, y adquiere un carácter de participación en parte del sustantivo y en parte del verbo. Esto sería el sujeto participado del ser y el ser participado. Así las cosas, el ente es sujeto o realidad que tiene ser o la que le compete propiamente ser¹²¹.

De tal manera que ente es aquello que es (*ens est quod est*), pero aunque por la simple aprehensión se capta la quiddidad o esencia de las cosas, no quiere decir que esta sea el *esse*, pues la existencia debe ser co-significada antes de que la esencia sea abstraída de la realidad. De aquí que cuando decimos *ens* no estamos llegando a pretender que este sea el *ser*, pues caeríamos en el error de Martín Heidegger cuando acuso a la metafísica de occidente de ontoteología, pues éste confundió el ente con el ser (como lo muestra en su *Ontología Hermenéutica De La Facticidad*), así una creatura se finge Creador, o mejor sería suponer que el hombre es Creador. En el fondo se pierde la diferencia ontológica, y con ello se cree que Dios es un ente, esto sería rebajar a Dios a ser una creatura, pero los medievales como Santo Tomás¹²² nos enseñan que Dios es el ser Subsistente, en

¹²¹ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *La Filosofía Del Lenguaje En La Edad Media*. México: UNAM 2ª Ed., 1991, p. 235.

¹²² Santo Tomas nos deja claro que el nombre de ente es derivado del ser de la cosa, es decir, hay una diversidad entre el *ser* y lo *que es*. Es así que el concepto de ente, en un sentido formal, se toma de su ser

el que la esencia de él es la existencia, por ello, Dios se encuentra más allá del ente, y con ello el ente no se reduce al Ser. En consecuencia, cuando los heideggerianos privilegian el Ser, sacrificando a los entes, se quedan en lo abstracto, por tal motivo necesitamos una ontología más de lo concreto, del ente, pero que la trascienda que rompa la totalidad para llegar al infinito.

Beuchot afirma que la pregunta por el ser se da desde lo condicionado del horizonte del mundo por lo incondicionado del horizonte del ser. De tal modo que nuestro proceso de comprensión se da cuando lo particular se entiende a la luz de lo universal. Y es lo que sucede en la hermenéutica cuando colocamos un texto en su contexto, que sería lo mismo de colocar algo particular en algo general, para llegar al sentido. Con esto evidenciamos que la hermenéutica se mueve entre lo individual y lo universal, en donde la pregunta hermenéutica solapa una pregunta más amplia. Ante esto Emerich Coreth nos dice: “este horizonte es presupuesto en toda pregunta ‘cotidiana o científica’ como condición de su posibilidad, pero no puede ser alcanzado y adquirido temáticamente a partir de su intención objetivamente limitada, de pregunta, puesto que la totalidad no es una magnitud singular y objetiva, sino que forma el horizonte atemático, y por esto no objetivo o preobjetivo, el cual sólo puede ser convertido en expreso por el regreso trascendental a las condiciones de posibilidad y el conocer objetivos”¹²³.

Empero, este horizonte atemático es propio de la metafísica, ya que entender la totalidad suprema y dar a su vez el contexto global para los actos hermenéuticos particulares ha de ser tarea de la metafísica, y esto es tratar lo singular en el contexto de lo global. No de manera estricta o axiomática, sino algo un poco más moderado, ya que sólo se alcanza un perfil de las cosas, y con ella se busca la acción adecuada.

real, pues dicho ser es su principio real. Por tal motivo el concepto de ente ha de contener virtualmente toda la explicación de la realidad.

¹²³ CORETH Emerich, *Cuestiones Fundamentales De Hermenéutica*. Barcelona: Herder; 1972, p.215.

Ahora bien, hay una reciprocidad entre mundo y ser, en el primero tenemos a la hermenéutica quien nos lega nuestro mundo desde la tradición, que sería la totalidad en hermenéutica; en el segundo tenemos a la metafísica que cuando se refiere al ser es éste el que nos lleva a la totalidad. Por el primero accedemos al ser y por el segundo regresamos al mundo. Así nuestra pregunta surge desde nuestra realidad, desde la naturaleza de las cosas, es decir desde el mundo, y pasa después a un segundo nivel en el que se vuelve un medio abierto al ser. Así de lo inmediato que es el mundo, surge un intento de comprensión de nosotros mismos en la totalidad de un mundo. Que se presenta de manera mediata, y que no puede prescindir del ser, pues es sólo a través del ser que se interpreta el mundo, y el *ser* que es la totalidad de la metafísica sólo se alcanza aterrizar y conocer a la luz del mundo.

Por ello todo lo que puede interpretarse tiene carácter de existente. Así cuando le preguntamos al mundo por su condición de posibilidad, nos damos cuenta que la pregunta no debe dirigirse al mundo, sino al ser, en el que encuentra sentido nuestro preguntar. Pues el mundo no ha de ser nuestro horizonte último del conocimiento, sino que trasciende por encima de sí mismo a la universalidad del ser. Por ello, cuando la hermenéutica rebasa su propia totalidad que sería el mundo, nos lleva al campo más general que es el del ser¹²⁴.

Es notorio que el ser humano hace un esfuerzo grande por la comprensión del *ser*, que se nos muestra más de dioses que de humanos; pero no querer comprenderlo estaría por debajo de lo humano, porque nuestra intención natural nos impulsa a la comprensión del *ser*, aunque este conocimiento sobrepasa los límites del conocimiento humano, no quiere decir que no pueda acercarse a él. De aquí que el hombre límite el mundo en cualquier época, pues el mundo está condicionado por su tiempo y por su cultura, pero de suerte el mundo del hombre se encuentra totalmente abierto al ser, así cuando el hombre conoce su limitación la trasciende,

¹²⁴ BEUCHOT Mauricio, Op. cit., 2000., p. 106.

que al reflexionarla y generar interrogaciones se abre al límite del ser. Así a través de este diálogo es que el hombre trasciende los límites de su mundo, para llegar a aquello que hace posible el mismo entender, es decir al ser.

A lo que aludimos, es a un segundo proceso de la necesidad ontológica, y es la que surge a través de la comunicación, que es tan fundamental para la intersubjetividad del hombre. Pues si bien es cierto que el hombre se encuentra encerrado en una época, no podemos decir que no puede trascenderla, esta trascendencia la logra por medio del diálogo que surge con otros hombres, de la fusión de estos horizontes de comprensión surge algo mayor, y es aquí donde entra el horizonte ontológico, es decir: del ser. Sin este sería imposible la comunidad y el cambio histórico de la humanidad. Por este motivo el diálogo nos lleva a aceptar lo que el otro tiene de diferente pero igualmente conviniendo en lo que nos hace iguales¹²⁵. Así llegamos a lo que permite ver lo propio de cada uno, lo común, y que nos lleva a comunicarnos y a integrarnos, como también nos hace reconocer nuestras diferencias que será lo que nos lleva a respetar¹²⁶.

Empero, aunque el ser humano se encuentra inmerso en un mundo limitado a una cultura o situación concreta, la cual se encuentra determinada por el espacio y el tiempo, esto no quiere decir que se encuentre encerrado en sí mismo, sino que más bien ese ser humano se encuentra abierto a la verdad, al diálogo y por tanto al ser. De aquí que cuando el ser humano se pregunta por el mundo humano, hace una pregunta trascendente, la cual nos orienta al exterior, es decir a la metafísica u ontología. Es esta reflexión metafísica la que nos vehicula al ser, el cual es el fundamento abarcante, que permite que trascendamos. En palabras de

¹²⁵ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Las Caras Del Símbolo: El Ícono Y El Ídolo*. Madrid: Caparrós; 1999, pp. 9-10.

¹²⁶ Beuchot nos dice que es muy curioso que lo que nos vehicula comprender a los otros es lo universal, es decir lo que tenemos de común con ellos, de aquí que nos interesemos en comunicarnos e integrarnos. Pero también el medio que permite el respeto, es aquello que tenemos de diferente, y esto es lo que permite el distanciamiento de ese entorno universal.

Beuchot, “el horizonte del ser penetra y trasciende el horizonte del mundo. Al hacer temático a este último, la hermenéutica culmina en metafísica”¹²⁷.

En consecuencia al preguntarnos por esa condición de posibilidad, que hace viable este diálogo, nos encontramos, no en el plano de la hermenéutica, sino en el de la metafísica. Entonces la hermenéutica al interpretar el mundo histórico, busca comprender el ser, que tiene que contextualizarlo en su mundo. “Esto es, el texto metafísico no debe ser sólo contextualizado en su momento histórico..., sino que debe buscar la realidad que designa y dejar abierto el texto y el contexto particular para tener acceso al contexto global y al horizonte del ser que pretende tocar. Hay pues, una mutua relación de condición, una dialéctica fundante entre mundo y ser”¹²⁸. De aquí que la comprensión sólo se dé con miras hacia la cosa designada.

Con ello, queda claro la conexión de la hermenéutica y la metafísica, ya que se condicionan mutuamente; de tal manera que la metafísica sólo es posible por la hermenéutica que es la que contextualiza sus afirmaciones, y la hermenéutica se hace posible en la medida que termine en una metafísica, que fundamente cualquier comprensión lingüística e histórica que se dé en ella. En esto se encuentran de acuerdo Beuchot y Coreth, pero Beuchot hace otra conexión por un camino de acento a posteriori el cual trataremos de mostrar.

3.3. LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y SU APERTURA ONTOLÓGICA

Emerich Coreth ha sido uno de los autores que más ha hecho énfasis en el rescate de la metafísica, la cual se hace necesaria en ésta época que todos le temen y que nos ha llevado a un relativismo muy extremo. En seguimiento de éste

¹²⁷ BEUCHOT Mauricio, Op. cit., 2000, p.106.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 108.

proyecto se encuentra el profesor Mauricio Beuchot que muestra que su propuesta de la H. A. es sin duda alguna una propuesta filosófica, y no un simple modelo de interpretación. Esto se debe a que su propuesta conlleva a un análisis semántico para después llegar a una ontología o metafísica que es la que da ideas a las otras ramas de la filosofía. Así la hermenéutica se postula como virtualmente metafísica.

En páginas a tras¹²⁹, hacía mención de que el acto hermenéutico se constituye en la mediación de tres elementos, a saber: el autor, el lector y el texto. Este último es el que nos abre a un mundo, o por lo menos nos lo señala, y éste es el que nos exige una comprensión *a fortiori* que puede ser real, posible o ficticia. Pues el texto mismo exige una reflexión ontológica. En consecuencia nos abre a una ontología, o si se prefiere a un status ontológico, en la medida que se necesita determinar el mundo, que bien puede ser de existencia real, existencia posible o sólo de razón (como lo señala Santo Tomás de Aquino). Lo que podemos notificar es que la hermenéutica necesita que sus interpretaciones sean aterrizadas y no se queden en ideas.

Ahora bien, en tanto que la hermenéutica goza de una virtualidad metafísica, esto nos lleva a mostrar que el acto hermenéutico se acerca a la iconicidad, pues el mismo Charles S. Peirce nos ha de decir que la analogía es iconicidad, y éste icono se divide en tres: imagen, diagrama y metáfora. La imagen sería la que primero nos acerca más al objeto, que después entra en el plano metafórico en donde la traslación implanta cierta ambigüedad, y en el medio se encuentra el diagrama, que es donde se tocan la imagen (metonimia) y la metáfora, originando de allí un ente nuevo, un híbrido, llamémosle mejor un mestizo. Por ende, es el diagrama una representación proporcional de la cosa, pero el diagrama no ha de ser estático, aunque nos da a conocer lo que representa, guardando con lo

¹²⁹ Ver páginas 63-66 de este texto.

representado una relación de semejanza, que no es total sino parcial, pero por lo menos nos lleva al conocimiento del hecho (objeto).

La metafísica es diagramática y esto se debe a que el concepto de ser, es un diagrama de lo que es, del resultado de abstraer el movimiento sin traicionar la verdad de las cosas, es decir, se llega a ver el universal en lo particular, muy cercano a lo que quería Ludwig Wittgenstein hacer con los paradigmas, los cuales eran muestras particulares de lo universal¹³⁰, lo que nos lleva a pensar que a partir del fragmento se muestra el todo.

Beuchot en el *Tratado de Hermenéutica Analógica* (pg 225-227) nos muestra otra de las tridominias de Peirce a quien tanto le gusto lo tríadico, ésta igualmente la podemos ver como parte fundamental del acto hermenéutico, tenemos así el signo, objeto e interpretante¹³¹. Lo primero que se le presenta al interpretante tiene carácter de objeto y pasa a ser después signo; en el cual su carácter de objeto aun no se ha determinado o mejor diferenciado, y para llegar a ello se necesita la reflexión, por la cual se llega a establecer si es real o no (esto es lo mismo que sucede con el caso de la metáfora), de tal manera que se establecerá su carácter ontológico, que será establecido por el interpretante, quien es el mediador entre el signo y el objeto. Así que es el interpretante el que da la intencionalidad al objeto, apreciando si el objeto es real o irreal. En consecuencia podemos decir que tanto el interpretante como el diagrama establecen la virtualidad ontológica.

¹³⁰ WITTGENSTEIN L., *Investigaciones Filosóficas*, I, nn. 50-57; Barcelona: Crítica; 1998, pp. 71-79.

¹³¹ Aquí el interpretante no es el intérprete, sino algo que ocurre en él, que bien puede ser un concepto, un acto o un hábito. Peirce nos dice que "Un signo, por lo tanto, es un objeto que está, por una parte, relacionado con su objeto y, por otra, con un interpretante, de modo tal que hace que el interpretante tenga una relación con el objeto que corresponde a la misma relación que él tiene con el objeto. Podría decir ¿similar? a la suya propia, porque una correspondencia consiste en similitud; pero quizás el término correspondencia es más estrecho" (Collected Papers, 8.332). En esto notamos que el signo original regula la correspondencia entre el interpretante y el objeto. Si es así, entonces el interpretante no es solamente otro signo derivado del signo original, sino que el signo determina una relación con el objeto que corresponde a la relación que el signo original tiene con el objeto. De este modo, cuando tenemos un hipótesis general y derivamos de ella un esquema experimental de acción para testear la hipótesis original, la relación que el esquema de acción tiene con el objeto es similar a la relación que la hipótesis tiene con dicho objeto. Es esta similitud la que nos permite decir que al hacer un experimento particular estamos testeando la hipótesis general correspondiente.

Empero, el diagrama, el ícono y el interpretante son principalmente el concepto, que es anterior al habla y a la escritura, en otra terminología podríamos hablar de sentido (lo que captamos con la mente) y referencia (que es la realidad representada) que sería lo mismo hablar de diagrama e imagen; interpretante y objeto. Aquí el sentido pertenece a la hermenéutica y la referencia a la metafísica. Pues siempre que se habla de *éste vehicula a una referencia*. Por tal motivo cuando intentamos clarificar un texto nos encontramos con la intencionalidad del autor y esto es lo que nos orienta hacia la referencia. A lo que nos referimos es que la ontología y la hermenéutica se complementan.

Con ello llegamos a un mundo, pero no es un mundo cerrado, ya que por la metáfora podemos virtualmente crear mundos, pero con sujeción de la realidad, es decir, el texto en cuanto signo nos envía a un mundo, y esto acontece por el interpretante, quien une el signo o el texto con el mundo al que se refiere, pero este signo es un ente y puede tener varias categorías ontológicas; pero antes de significar el texto ha de tener existencia, que puede ser real o mentalmente. Pero igualmente los entes pueden ser signos y es en la clarificación del status ontológico del texto (signo) que se encuentra la fundamentación ontológica de la hermenéutica.

Habíamos dicho que por la metáfora nos abrimos virtualmente a la creación del mundo, pero no se trata de un mundo vacío, que se quede en la ausencia y la des-presentación, pues esta necesita de la metonimia para que la sujete y no se vaya al infinito. No se trata de quedarnos en la metafísica de la presencia, ni tampoco en la metafísica de la representación, y esto se debe a que la presencia plena no la podemos alcanzar (unívoco), igualmente no nos podemos quedar en el lado negativo y confuso del escepticismo (equivoco), sino más bien pasamos a una ontología analógica, o mejor, una ontología de la presencia ausente o ausencia presente.

Si observamos en esta propuesta no hay sólo sentido, sino que además hay referencia, en una época en la que muchas corrientes prefieren optar por el sentido, pero si nos quedamos solamente con el sentido que sería como lo que yo capto al entender algo, estaría en un plano subjetivo, muy cercano a crear relativismos. Por su parte la referencia es el objeto, es decir lo que se encuentra fuera de mi mente, por ello, no debemos descartar ni la una ni la otra, más bien, debemos hacerlas convivir por el camino de la analogía.

3.4. ¿A QUÉ VERDAD LLEGA LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA?

Primero que todo debemos dejar claro que el problema de la verdad en su sentido amplió no le compete a la hermenéutica, pero no podemos negar que es eso, lo que se busca en toda interpretación o por lo menos es lo que se pretende en ella. El tema de la verdad es mejor trabajado en la epistemología, pues allí se estudia con más profundidad, pero igualmente trastoca a la metafísica, y tanto la epistemología como la metafísica trabajan el tema de la verdad pero con un matiz diferente. Así las cosas, cuando tomamos la verdad en sentido metafísico esta buscara su raigambre en el ser, y por parte de la epistemología nos dará sus condiciones de posibilidad. A la manera como nosotros entendemos la hermenéutica como analogía, ésta ha de buscar la verdad en la interpretación, que para Beuchot se dará bajo el sentido y la referencia.

Empero, la verdad no se encuentra aislada del ser, por el contrario la implica y conviene con él. Es decir, *ens et verum convertunter* o como nos dice el aquinate “la verdad se funda en el ser de la cosa”¹³². Ahora bien si admitimos la analogicidad del ente, se debe admitir la analogicidad de la verdad. Así tendríamos una verdad analógica y como sustrato ha de tener una ontología analógica, llegando al no rechazo de la verdad de las cosas, pero admitiendo

¹³² TOMÁS de Aquino, *In I Sententiarum.*, d. 19, q. 5, a. 1.

también la diversidad de interpretaciones que se pueden acercar o no a la verdad. En este sentido nos estamos orientando a una ontología analógica que debe ir junto a la H. A.

3.5. LA INTERPRETACIÓN ANALÓGICA PARA UNA ONTOLOGÍA ANALÓGICA

Es notorio la necesidad de una ontología para la hermenéutica, pero debemos ser conscientes que no toda ontología o metafísica en nuestro tiempo se ajusta a esta propuesta, pues si tomamos la ontología racionalista sería muy rígida, que nos conducen a una egología, que niega el movimiento a las cuales podemos llamar univocistas, de aquí que se presenten estructura fijas en el ser; pero si tomamos una ontología nihilista como la que se propone en la postmodernidad, sería muy débil, en donde el movimiento (devenir) es lo principal, esto nos lleva a la ambigüedad y debilitamos del ser, hasta llevarnos a no sustentar nada, este tipo de ontología la podemos llamar equivocista.

En cambio, la propuesta intermedia o analógica, rescata del univocismo el ser y las estructuras ontológicas; y del equivocismo rescata el movimiento, el devenir, que es el seno donde se desenvuelven los entes, por ello, el ser se debe entender de forma analógica, es decir: *el ser es analógico de aquí que se diga de diversas maneras*. En este sentido estamos apelando a la estructura lógica como instrumento de la ontología. Y ella es el instrumento humano para tratar de comprender la realidad, el ser. Parte desde él mismo sin caer en arbitrariedades, así es explicable desde la analogía.

Si notamos, es el modelo analógico de la hermenéutica, en donde se busca evitar extremismos y ubicarse en un punto intermedio, pero esta ha de necesitar de una ontología analógica. No podemos negar que la ontología en un principio se había

violentado contra la hermenéutica, pero en nuestro tiempo es la hermenéutica la que se violenta contra la ontología, de aquí que si se postula debilitar la ontología igualmente debemos debilitar la hermenéutica, así al debilitar las dos por medio de la analogía tratamos de no desmentir ninguna de las dos, sino más bien se busca ontologizar a la hermenéutica o hermeneutizar a la ontología, por ello, la analogía o el ícono es la que permite este debilitamiento, pero sin aras de perder la ontología.

En consecuencia, cuando intentamos quedarnos con el sólo sentido, sin referencia, estaríamos en el plano de una hermenéutica sola, negadora y aniquiladora de la metafísica. De la misma forma, cuando buscamos la referencia pura quitando el sentido, nos quedamos con una metafísica dura rígida, muy fría que no dice nada al ser humano. De aquí que permitamos que una y otra se entrelazen por la analogía, pues al aceptar la referencia nos quedamos con la identidad y al aceptar el sentido llegamos a la diferencia, de aquí que se presente una hermenéutica y ontología analógica. Buscando alcanzar el lado de la referencia pero con el predominio de la diferencia, así ambos lados convivirán con el lenguaje y con el ser, o mejor con el decir y el mostrar.

3.6. AL LENGUAJE POR EL SER

El lenguaje se nos muestra como un centro, ya que en él se reúnen el yo y el mundo, encontrando allí su unidad originaria. Y esto se debe a que el sentido del lenguaje apunta a una estructura universal, que no es más sino la ontológica. De aquí que el ser que nosotros podemos comprender es el lenguaje, o mejor por medio del decir accedemos al ser. De aquí que nuestro lenguaje no se debe ver como desdibujado de las cosas, pero tampoco las cosas no dicen nada por ellas mismas, hay una interdependencia entre cosa y lenguaje o entre lenguaje y cosa. Entonces a las cosas accedemos por el lenguaje. Así vemos una ontología viva

que se entrelaza con la hermenéutica, que nos postula los hechos en las interpretaciones, o como diría Beuchot hechos interpretados.

Aunque no podemos negar que por el lenguaje no es que se llegue plenamente a la *ousía* pues no logramos su plena comprensión en la infinitud que ella conlleva, sino más bien por él llegamos es a una esencia finita e histórica, que nos lleva a nuestra realidad en ese devenir del ser humano, pero que en todo caso, no quiere decir que no se llega a nada, pues la experiencia hermenéutica se contextua y revive en cada época, siempre que partimos hacia algo nuevo debemos hacerlo desde un horizonte de comprensión.

A lo que nos referimos es que el lenguaje apunta a una realidad, de aquí que no se puede negar la referencia de la realidad, así intentamos recobrar las cosas mismas que se da en el seno del lenguaje. Por ello, la pregunta por el ser no se enriquece desde la subjetividad, sino más bien desde el sentido de la alteridad en donde salimos al encuentro del otro, a aquello que se encuentra fuera de mí, y es el juego del diálogo desde donde preguntamos para enriquecer y damos respuestas con el otro. Haciendo que el lenguaje sea quien conecte, porque se encuentra más allá de la subjetividad y de la objetividad, pero sin negar que en parte sea objeto de la voluntad y en parte exigiendo la adecuación de la cosa, que es lo que en el *Crátilo* encontramos como *palabra apropiada*. Por ello es la palabra adecuada la que da sentido de la cosa y no lo oculto en la subjetividad; en Aristóteles sería lo *syntheke* que lo menciona en el *peri hermeneias*, esto sería lo *significativo por convención*, que no es reducida a la arbitrariedad, sino que exige cierta concordancia, que se hace verdadera no por lo que se dice, sino más bien es verdadera porque dice lo que hay.

Creemos que debemos rescatar la noción de *ousía*, de substancia, de la esencia que da estructura a las cosas; pero también debemos recuperar la causa final, aunque la acusen de teleología, para no quedarnos sólo con la causa formal. Una

“ontología que resulte suficiente para realizar espectralmente la realidad, el mundo, pero, sobre todo, al hombre. Y será además, una ontología o metafísica que venga a ser significativa para el ser humano, que le diga algo en el contexto de su vivir existencial”¹³³

3.7. UNA POSIBLE ONTOLOGÍA ANALÓGICA

Trataremos de esbozar, cómo sería una ontología analógica, la cual ya se ha podido ver en éste capítulo. Pero debemos tener presente que es una recuperación de la analogía, la cual fue olvidada en el estudio que hace Heidegger, no negamos que logró distinguir lo existente de lo óntico, pero se le olvidó su estudio del ser analógico, que es muy importante en la ontología o metafísica¹³⁴.

Creemos que no está demás mencionar que nuestra realidad se encuentra inmersa en un relativismo al que nos ha llevado la postmodernidad, que de ningún modo es moderado, sino más bien, es totalizante, en el que al parecer cada ser humano tiene su propia noción de mundo, su propia idea de lo que es el mundo, en el que todas y cada una de estas posturas son válidas, creando así una irrealidad. Debemos tener presente que este sin sentido, es debido al debilitamiento de la metafísica.

Aristóteles y Santo Tomás nos enseñan que el ser se dice de diversas maneras, apelando al sentido analógico del ente, en donde se busca preservar la diversidad, la diferencia, por más que se hayan conducido las cosas a la unidad del concepto.

¹³³ BEUCHOT Mauricio, Op. cit., 2003, p. 173.

¹³⁴ Como hemos mencionado se han presentado dos tendencias que han pretendido acabar con la metafísica, por un lado tenemos los positivistas lógicos, y por el otro la marcada tendencia del lenguaje. Los positivistas lógicos, postulan el criterio de sentido, el cual busca un carácter de ciencia con un sentido objetivo, unívoco y de verificación empírica. Y agregamos, el despojar a la metafísica de su carácter de realidad o que no pretende ninguna aproximación a ésta, y que además todos sus presupuestos ontológicos como sus co-principios sólo tienen y poseen un carácter determinista de las cosas mismas, y no explican ni se aproximan a la realidad misma de las cosas.

Es lo mismo que nosotros mencionábamos páginas atrás con el ícono de Pierce. Pero de antemano cuando nos preguntamos por el ser, no estamos refiriendo igualmente a las causas, así nuestro conocimiento se rige por las causas.

Por ello, cuando se estudia al ente en cuanto ente desde el enfoque de lo formal del ser, es decir la esencia, sería llegar a un estudio de las causas y categorías unidas en la ontología. De esta manera si asumimos la condición causal hace que las categorías sean dinámicas, pero con amarre, no en la totalidad del devenir sino un dinamismo con analogía de desigualdad, que no permite que las categorías sean fijas y cerradas, sino dinámicas y abiertas.

La causalidad se presenta tanto intrínseca como extrínsecamente, a la última pertenecen la final y la eficiente, porque influyen en las cosa desde afuera; a la primera la formal y la material porque es constitutivo de la cosa misma. De esta manera es un orden de causas, y la causa formal se postula como radicación de la esencia, y junto a ella la material; de aquí que sea dinámicas las esencias, que se movilizan por las causas y por la apertura de lo análogo a lo contingente¹³⁵. Con lo anterior queda claro la división que hacia el cardenal Cayetano en su *De nominum analogia*, en la que la analogía se divide en analogía de atribución y analogía de proporcionalidad. Esta última toma la división en proporcionalidad intrínseca y extrínseca.

Pero de igual manera la ontología se encuentra sobrepoblada en nuestro discurso, como también lo hace en nuestra historia. Y cuando asumimos que el ente es analógico, de esta misma manera debe ser interpretado, asumiendo las distinciones, las diferencias y la matización que exige la analogía. Con la ontología analógica damos de alguna manera orden y pone límites, pues es esta la que emprende una búsqueda constante por la verdad, explicando y teorizando de

¹³⁵ BEUCHOT Mauricio, *La Hermenéutica Analógica En La Historia*. Tucumán-Argentina: UNSTA; 2010, pp.106-112.

alguna manera la realidad que nos es vedada, es ésta la que habita en el hombre mismo, rehúye los relativismos a ultranza y llega a integrar un sano y moderado relativismo¹³⁶.

En consecuencia es la ontología analógica la que nos hace consciente de que podemos conocer algo, pero, ese algo que conocemos se nos escapa, de aquí que se presente como presencia ausente, pues nunca ha de ser pura, absoluta, de aquí que también sea ausencia presente ya que no es completamente ausencia. De aquí que nunca alcancemos la posesión ideal; pero tampoco nos quedamos con nada, pues siempre alcanzamos algo, lo suficiente para no negar nuestra realidad, ni cerrarla, ni abrirla totalmente, sino sujetarla para poder quedarnos con algo; para que no suprima nuestra capacidad de seguir conociendo, que aunque nuestro conocimiento es limitado, y por este motivo no podemos conocer todo, pero no quiere decir que no mejoremos nuestra manera de conocer, de mejorar nuestras tesis, nuestro conocimiento del mundo, y aunque no alcanzamos a conocer de manera plena el ser, si llegamos a obtenerlo de manera difusa, parcial, analógica.

Dejamos sólo un esbozo de la ontología analógica, la cual falta ver la implicación que ésta toma con la semiótica, para lo cual se requiere un estudio profundo, en la relación de hermenéutica, semiótica y ontología.

¹³⁶ En palabras de Mauricio Beuchot se trata de “una ontología que no sea ni dura ni rígida, como lo fue la de la modernidad, en el camino de la egología. Era una ontología univocista. Claro que tampoco será una ontología equivocista, como la que se tiene en la posmodernidad, inundada de ambigüedad, y tan débil y *light*, que no alcanza a sustentar nada. Una ontología analógica preserva estructuras de las cosas, tales como esencias, substancias y causas, pero con sentido fuerte del devenir, como una conciencia profunda de que se dan en el seno del movimiento, del proceso; tienen su propia onticidad. Pero es una onticidad hecha de esencia y existencia, de estructura y función, de esquema y devenir, de fijeza y de proceso”. Id., *Compendio de Hermenéutica Analógica*; editores Torres Asociados, México, 2007, pp, 56-57.

4. CONCLUSIONES

En este texto hemos analizado la propuesta del Dr. Mauricio Beuchot Puente, en donde hemos visto sus influencias y como han repercutido en su propuestas. Igualmente hemos visto someramente la accidentada historia de la hermenéutica, logrando mostrar los alcances y la herencia dejada en las diversas posturas. Esto nos llevó a ver que la hermenéutica no nació de la manera fácil, sino que se alimentó en el paso de los siglos para desarrollarse. Por ello, tratamos de mostrar lo que nosotros llamamos los dos modelos clásicos de interpretación que hasta nuestros días sigue en vigencia, a saber el positivismo y el romántico, el literal y el alegórico, pero igualmente logramos ver la necesidad de una tercera vía, que es la que reconcilia a las otras dos, esta es: la Hermenéutica Analógica.

Así la hermenéutica analógica se muestra como una propuesta metodológica y a la vez un modelo teórico de interpretación, que hace un llamado para no caer en posturas extremistas, busca la moderación, el equilibrio entre el univocismo y el equivocismo, de aquí la importancia del pensamiento analógico que toma vigencia en Beuchot, que también ha pasado por una historia, desde lo pitagóricos, Aristóteles, Plotino, Hugo de San Víctor, Pseudo-Dionisio, Juan escoto Eriúgena, Nicolás de Cusa, San Alberto Magno, Santo Tomás Aquino, Francisco de Araujo, Juan de santo Tomás, Giambattista Vico, entre otros estudiosos que han contribuido al desarrollo de la analogía.

A la interpretación unívoca, que postula una única interpretación como válida y a las demás las considera como erróneas, se le olvida a esta interpretación la limitación del conocimiento humano, de aquí que es imposible llegar a una única interpretación, en la que se anula la subjetividad, la tradición y el diálogo, por ello

hay que verlo desde la hermenéutica analógica en donde se acepta lo común pero igualmente acepta las diferencias.

Por el otro lado se presenta lo equívoco que cae en un relativismo, del escepticismo, aquí todas las interpretaciones se vuelven válidas, dando importancia al sujeto y no a la relación recíproca entre sujeto y objeto. En cambio la analogía nos da la proporción, nos indica lo idéntico, pero tiende más a lo diverso, por ello en la interpretación se logra algo idéntico, pero en ella sobresale lo diverso, logrando alcanzar la univocidad pero sin caer en él. Y la analogía al ser proporción nos permite jerarquizar las interpretaciones, llegando a mostrar que unas se acercan más a la intención del autor, y otras se alejan, de esta manera se permite la equivocidad pero sin rayar en él. De esta manera la interpretación analógica se presenta como algo que principalmente es diverso, pero con la sujeción que da la identidad, por la que llegamos al conocimiento, ha entendernos, a respetarnos y comunicarnos.

Igualmente hemos hablado de un proceso de des-ontologización de la hermenéutica, tanto en Gadamer como en Vattimo, en el primero lo podríamos aceptar que no es tan marcado este proceso, ya que hace un intento de recuperación del ser por el lenguaje, pero igualmente se acerca al pensamiento analógico por el estudio de la *Phrónesis*; en el segundo junto con la mayor parte de los modernos hay una tendencia a negar la ontología, y la han postulado de violenta, pero negarla es más violento que su afirmación, de esta manera ante el debilitamiento que propone Vattimo hemos logrado ver que la ontología o metafísica que no es violenta es la analógica pero sin caer en un estado de abierto completo, o de un relativismo que se logra ver en su sistema.

Con ello hemos logrado mostrar que la hermenéutica exige un horizonte metafísico, pero igualmente la metafísica exige una interpretación, es decir, hechos interpretados o interpretación de los hechos, o mejor, al ser vamos

interpretándolo, y él se nos da en la interpretación, y es lo que nos ha llevado a la afirmación de la relación entre hermenéutica y metafísica, que se necesitan recíprocamente. Pero la fundamentación de la hermenéutica analógica se logra por medio de una ontología analógica y es desde esta ciencia que trata del ser en cuanto ser o el ente en cuanto ente y de sus accidentes propios que logramos alcanzar un mundo, una realidad dinámica, pero con estructuras que las amarre, que las límite que no se quede sólo en el devenir. Así no se renuncia a la identidad pero se respeta las diferencias. De tal manera que podemos universalizar sin perder lo particular y la importancia de la diferencia.

Por lo tanto, es por medio de la analogía que logramos armonizar opuestos, que es un aporte en la filosofía aristotélico-tomista, pero igualmente es un aporte de Latinoamérica para el mundo, pues, somos nosotros como latinos los que vivimos en el límite, entre lo negro y lo blanco esta el mestizo, de aquí que sea una hermenéutica mestiza entre el claro-oscuro, que busca armonizar los extremos como son: individuo y colectividad, innovación y tradición, presencia y ausencia, entre otros, que necesitan de una propuesta intermedia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bibliografía del Autor

1.1 Texto Principal

BEUCHOT Mauricio, *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia Un Nuevo Método De Interpretación*. México: 2ª Ed., UNAM-Ed. Itaca, 2000.

1.2 Textos Secundarios

BEUCHOT Mauricio, *Hermenéutica Lenguaje E Inconsciente*. México: Universidad Autónoma de Puebla; 1989.

Id., *La Filosofía Del Lenguaje En La Edad Media*. México: 2ª Ed., UNAM, 1991.

----- *Interpretación Y Realidad En La Filosofía Actual*. UNAM, 1996.

----- *Postmodernidad, Hermenéutica y Analogía*. México: Miguel Ángel Porrúa, 1996.

----- *Las Caras del Símbolo: El Ícono y El Ídolo*. Madrid: Caparros Editores, 1999.

----- *Heurística y Hermenéutica*. México: UNAM, 1999.

----- *Perfiles Esenciales de Hermenéutica*. México: UNAM, 1999.

----- *Elementos de Semiótica*. México D.F.: Surge 3ª Ed., 2001.

----- *Estudios Sobre Peirce y la Escolástica, Cuadernos de Anuario Filosófico*, Serie Universitaria 150, Universidad de Navarra, Pamplona, 2002.

----- *Hermenéutica Analógica y del Umbral*. Salamanca: San Esteban, 2003.

----- *Historia De La Filosofía En La Posmodernidad*. México: ed. Torres asociados, 2004.

----- *Historia De La Filosofía Del Lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

----- *Puentes Hermenéuticos Hacia las Humanidades y la Cultura*; Universidad Iberoamericana, México: Ediciones y Gráficos Eón, 2006.

----- *Compendio De Hermenéutica Analógica*. México: Torres asociados, 2007.

----- *La Hermenéutica Analógica En La Historia*. Tucumán-Argentina: UNSTA, 2010.

2. Bibliografía Complementaria

AGÍS Villaverde Marcelino, *Del Símbolo A La Metáfora: Introducción A La Filosofía Hermenéutica De Paul Ricoeur*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

ALCALA Raúl, *Hermenéutica analógica y Significado. Discusiones con Mauricio Beuchot*. México: Surge, 1999.

ANTON José Antonio, *Hermética*, en varios, *Diccionario de Hermenéutica: una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*. Bilbao, España: Ed. Sígueme, 1997.

CORETH Emerich, *Cuestiones Fundamentales De Hermenéutica*. Barcelona, España: Ed. Herder, 1972.

C. de Peretti, *Jacques Derrida. Texto y Desconstrucción*. Barcelona: Anthropos, 1989.

DILTHEY Wilhelm, *Dos Escritos Sobre Hermenéutica : El Surgimiento De La Hermenéutica Y Los Esbozos Para Una Crítica De La Razón Histórica*; prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos ; epílogo de Hans-Ulrich Lessing. Istmo: Tres cantos, 2000.

ELDERS L., *El Método de Exégesis Bíblica Según Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires: Sociedad Tomista Argentina, 1992.

ECO Humberto. *Los Límites De La Interpretación*; traducción de Helena Lozano. Barcelona: Lumen, 1992.

FERRARIS Maurizio, *Historia De La Hermenéutica*. Argentina: Siglo XXI, 2005.

GADAMER H, *Verdad y Método, Fundamentos De Una Hermenéutica Filosófica*. Salamanca: Sígueme, 1988.

Id., *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1997.

HEIDEGGER Martin, *Ontología, Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Editorial Alianza, 2000.

JACQUES De Bruyne, *Historia de la Estética*. Madrid: BAC, 1963.

GRONDIN Jean. *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*. Barcelona: Herder, 1999.

Ortiz-Osés Andrés, *La Nueva Filosofía Hermenéutica: Hacia Una Razón Axiológica Posmoderna*. Barcelona: Anthropos, 1986

PAZ Octavio. *Los Hijos del Limo*. Barcelona–Bogotá: Seix Barral, 1990.

PEGUEROLES Juan, *el ser y la verdad en la hermenéutica de Gadamer*, en *Espíritu* 43 (1994) 5-20.

REALE G. *Historia Del Pensamiento Filosófico Y Científico*. T. III, Barcelona: Herder, 1998.

REYES Josefina, *Ensayo Sobre La Hermenéutica Analógica*. México: Ed. Benemérita Universidad de Puebla, 1999.

RICOEUR Paul, *El Conflicto De Las Interpretaciones: Ensayos De Hermenéutica*; traducción Alejandrina Falcón; revisión Pablo Corona. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Id., *Del Texto A La Acción: Ensayos De Hermenéutica II*; traducción de Pablo Corona. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

RORTY Richard, *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona: Paidós, 1991.

SAAVEDRA Gabriel, *La Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot*, en *Revista de Filosofía*, Maracaibo, Venezuela, N° 35,2000-2, p. 25.

SCHLEIERMACHER. Friedrich, *Sobre los Diferentes Métodos de Traducir*. Traducción de Valentín García Yebra, Gredos: Madrid, 2000.

Szondi, *Teoría Del Drama Moderno: Tentativa Sobre Lo Trágico*, Trad. Javier Ordoña, Barcelona: Pestino, 1994.

Tomás de Aquino, *De Principiis Naturae*, tr., y Notas Jean Madiran, *Los Principios De La Realidad Natural*. México, D.F.: Ed. Tradición, 1981, 2ª ed.

VATTIMO Gianni, *Ética De La Interpretación*. Barcelona, España: Paidós, 1991.

Id., *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 1994.

Id., *Más Allá De La Interpretación*; introducción de Ramón Rodríguez; traducción de Pedro Aragón Rincón; Barcelona: Paidós, 1995.

WITTGENSTEIN L., *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1998.

3. Diccionarios

FERRATEL Mora, *hermenéutica, Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España: ed. Ariel, 1994, t. 2.

ORTIZ-OSÉS Andrés; LANCEROS Patxi, *Diccionario de Hermenéutica: Una Obra Interdisciplinar para las Ciencias Humanas*. España: Universidad de Deusto, Bilbao, 1997.